

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

**RAZÓN Y FE EN UNAMUNO: EN BUSCA DE UN
SENTIDO PARA LA VIDA**

T E S I S

QUE PRESENTA:

VIVIANA PAÉZ OCHOA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

ASESORA:

DRA. JULIETA GABRIELA LIZAOLA MONTERRUBIO

FEBRERO 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Belén Aurora, con infinito amor.

Agradezco sincera y entrañablemente:

*A mis padres, Juana y Luciano, por estar presentes en cada paso de mi andar,
por su infinito amor y apoyo...*

*A mis hermanos, Esther, Charly, y Jesús, que me han mostrado el significado
de la fraternidad...*

*A mi amado esposo, César, por creer siempre en mí, por brindarme su amor y
comprensión...*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Filosofía y
Letras, al seminario de "Historia de la estética", y a la Dirección General de
Asuntos del Personal Académico (Dgapa), por brindarme todos los privilegios
para poder terminar con mis estudios.*

*A mi asesora: Dra. Julieta Lizaola Monterrubio por su infinita paciencia, por
su dirección y comentarios para la realización de esta investigación.*

*A mis sinodales: Dra. Nora María Matamoros Franco, Dra. Greta Rivara
Kamaji, Dr. Carlos Oliva Mendoza y Dr. Pedro Enrique García Ruiz; por
brindarme su tiempo y sus observaciones, para poder concluir este trabajo.*

*A mis amigo(a)s: Lety, Rubén, Enrique, Oscar, Arely, Araceli, Arlette,
Claudia, Mayra, Martha, Sonia, Yuri, Esperanza, Nancy, Marco... A los
miembros de Génesis...*

*Y a todas y todos quienes me han acompañado y apoyado durante todo este
tiempo.*

El hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir...

Albert Einstein

La cristiandad tiene que hacerse de nuevo viva y eficaz, y formarse otra vez una iglesia visible sin respetar las fronteras nacionales, que acoja en su seno a todas las almas sedientas de lo supraterrrenal y se haga gustosa mediadora entre el viejo y el nuevo mundo.

Friederich Von Hardenberg.

No creo que Dios quiera exactamente que seamos felices, quiere que seamos capaces de amar y ser amados , quiere que maduremos , y yo sugiero que precisamente porque Dios nos ama nos concedió el don de sufrir; o por decirlo de otro modo: el dolor es el megáfono que Dios utiliza para despertar a un mundo de sordos; porque somos como bloques de piedra, a partir de los cuales el escultor poco a poco va formando la figura de un hombre, los golpes de su cincel que tanto daño nos hacen también nos hacen más perfectos.

Clive Staples Lewis

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
1.- VIDA Y OBRA DE MIGUEL DE UNAMUNO	
1.1 Bilbao, su infancia.....	9
1.2 De la universidad al exilio.....	11
1.3 Del exilio a España	13
1.4 Unamuno y la literatura.....	14
1.5 Unamuno y la generación del 98.....	15
2.- LA AGONÍA, EL HOMBRE Y LA NADA: ¿UNA RELACIÓN INDISOLUBLE?	
2.1 Una breve distinción.....	17
2.2 El hombre concreto: el hombre ante la muerte.....	18
2.3 El todo y la nada.....	22
2.4 Mortalidad o inmortalidad.....	27
3.- LA RELIGIÓN...LA FILOSOFÍA	
3.1 La religión.....	31
A) Cristianismo.....	33
B) La fe.....	39
C) Dios.....	42
3.2 La filosofía.....	47
4.- EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA: UNA VIDA TRÁGICA	
4.1 La solución cristiana ante el problema de la existencia.....	51
4.2 La solución racional.....	54
A) El escepticismo... ¿consolador?.....	57
4.3 El amor: ¿una solución ante nuestra hambre de inmoralidad?.....	58
4.4 ¡Plenitud de plenitudes todo plenitud!.....	63
4.5 Una vida trágica... más allá de sí mismo.....	66
CONCLUSIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	80

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación lo que pretendemos demostrar es lo siguiente, durante muchos siglos la razón y la fe han estado en un conflicto mutuo, pero tras ese conflicto se encuentra un aire de complementariedad entre ellas, tanto la filosofía como la religión reflexionan sobre la vida, la esperanza, la muerte, la acción humana entre muchas cosas más. Hay quienes trataron de someter la filosofía a la religión, haciendo de la filosofía una especie de sierva, representada por la teología durante el predominio de la escolástica en la edad media; y otros tantos intentaron someter la religión a la filosofía, durante la ilustración, el positivismo y el idealismo alemán. Con Hegel, como el máximo representante del idealismo, la religión paso a ser objeto de superación.

Sin embargo, a mediados del siglo XVII, se ha pretendido que ni la religión se someta a la filosofía ni la filosofía a la religión mediante una disciplina llamada filosofía de la religión, es dejar a un lado, la teología, la cual esta más propiamente dirigida al estudio de Dios; la filosofía de la religión pretende reflexionar sobre el hombre y su relación con Dios. El hombre es el que accede a Dios y el hombre es el único que puede llegar a él. La religión no quiere explicar a Dios quiere sentirlo, contemplarlo empaparse de él.

Intentar unificar filosofía y religión ha sido una tarea ardua y difícil de realizar, lo que es cierto es que el intento se ha hecho. Unamuno no se ha quedado a tras dado que ha tenido necesidad de hacer un análisis y un estudio sobre la razón y la fe. Para Unamuno ambas disciplinas se muestran conflictivas pero a su vez necesarias, la diferencia y la separación entre ellas le causa una *agonía* y una *tragedia* que no son fáciles de conciliar. A lo largo de sus escritos nos señala que la razón no satisface sus aspiraciones religiosas, y sobre todo su *hambre de inmortalidad*, pues todo pretende justificarlo racionalmente; pero tampoco la religión le da suficiente verosimilitud racional a sus promesas. Y la pregunta sería cómo hacer que la razón y la fe sean dadoras de sentido a la humanidad, ¿Es posible unir la fe con la razón? ¿Son tan distintas como creemos o de alguna manera se unen?

La obra principal que analizaremos es *Del sentimiento trágico de la vida*. El tema central de esta obra es la problemática que hay en el interior del hombre, el hombre

como hombre, es decir como un sujeto de *carne y hueso* que siente, piensa, sueña, vive: un individuo que esta inserto en un contexto muy particular, que lo determina y lo hace ser lo que es.

El problema que alberga el hombre en su interior es el de un miedo profundo hacia la muerte, pero este miedo es el que da sentido a todo su existir. Este temor hacia a la muerte no es un temor cualquiera dado que se evoca o se refleja, en lo que Unamuno ha llamado, *el hambre de inmortalidad*, es el hambre de inmortalidad la que da paso a la agonía y la desesperación.

La racionalidad es algo propio del hombre, pero el hombre no sólo es racionalidad, sino también es un ser volitivo y sentimental que se guía por sus deseos, pasiones, etc., y también es un ser contemplativo de lo divino y sediento de Dios. El hombre en su ser mismo, es tanto un ser racional como irracional, irracional entendido como todo aquello que se opone a la razón, es decir, volitivo, sentimental, pasional, religioso, etc.

Tanto la racionalidad como la irracionalidad son algo propio del hombre y son ambas características las que permiten y crean un conflicto interno dentro de éste. El hombre pretende que sea la razón la que guíe sus pasos pero muchas veces es la pasión y los sentimientos los que lo guían. El hombre procura y anhela ser eterno, pero la razón le dice que eso es imposible, mas un sentimiento que guarda en lo profundo de su ser, le grita una y otra vez que busque y alcance su deseo de inmortalidad.

En nuestro primer capítulo, pretendemos exponer la relación entre la vida y la obra de Miguel de Unamuno, pues consideramos que gran parte de su pensamiento filosófico y literario es producto de la experiencia de su propia existencia. A lo largo de su vida tuvo gran influencia de la religión católica, esencialmente durante su niñez, al llegar a la edad adulta y principalmente durante sus estudios universitarios abandono por completo su vínculos religiosos motivados por el positivismo emergente y presente en el pensamiento, no sólo, español, sino también en todo el mundo. Veremos la relación que mantuvo con la filosofía, la religión, la literatura, la política, a lo largo de la tesis por motivos de extensión y de interés personal nos evocaremos principalmente a las relaciones que mantuvo con la religión y la filosofía dejando de lado su participación política y literaria, las cuales no olvidaremos por completos sino sólo no ahondaremos sobre ellas.

En el segundo capítulo tratamos de explicar el concepto sobre el cual gira toda la tesis, *la agonía*, es decir, la lucha, la contradicción, dicho concepto no puede estar aislado de una concepción sobre el hombre y la relación que mantiene con el mundo y con otros hombres. Pues la lucha, la contradicción, la agonía tiene lugar en la esencia misma del hombre, mostraremos cuales son los puntos específicos que provocan que el hombre se mantenga en agonía constante.

En el tercer capítulo analizaremos la concepción que Unamuno tiene acerca de la filosofía y de la religión, a su vez mostraremos que ambas mantienen, entre ellas un choque permanente y a la vez un aire de complementariedad. Teniendo como base la relación, filosofía – religión, o ciencia – vida, trataremos de explicar cómo dicha relación de tensión hacen de la *agonía* un elemento esencial para la existencia humana

En el cuarto y último capítulo, hablaremos de las posibles soluciones que Unamuno encuentra en la filosofía, en la religión y en el hombre mismo, ante el problema de la inmortalidad del alma, ante el anhelo de eternidad. Veremos que ante la falta de una solución posible, el hombre vive una existencia agónica, trágica y que este elemento, no sólo se encuentra en la existencia de los individuos concretos sino también en la existencia de un pueblo entero.

En las conclusiones enunciaremos cuales son los resultados de dicha investigación.

CAPÍTULO 1: VIDA Y OBRA DE MIGUEL DE UNAMUNO

Antes de comenzar a revisar y estudiar el pensamiento de Miguel de Unamuno, nos atrevemos a escribir un poco sobre la vida de este gran hombre. Consideramos de gran importancia conocer, quien es, qué hizo, cuándo y dónde vivió, si de verdad queremos ahondar en sus ideas y sus escritos. Dejamos esta breve biografía a consideración de quien nos leen, pues a quienes no lo conocen será una manera de presentarlo y para quienes ya tienen el placer de conocerlo, sólo es una invitación para recordar algunos detalles importantes sobre su vida.

1.1 Bilbao, su infancia: *

Miguel de Unamuno nace el 29 de septiembre de 1864 en Bilbao, España. Vivió en el seno de una familia católica, de esta manera paso a formar parte de la comunidad religiosa de su tiempo dirigida por el Papa **Beato Pio IX** desde Roma. Su padre Don Félix de Unamuno y su madre doña Salome Jugo. Su padre durante su juventud fue América, a hacer fortuna, con la cual puso una panadería que atendió hasta su muerte en 1870, cuando el pequeño Miguel contaba con apenas seis años.

Asistió al colegio particular de San Nicolás donde curso su educación básica. Desde muy joven fue aficionado a la lectura, *era un apasionado lector de Julio Verne.*¹

Unamuno, no sólo, como hemos dicho, proviene de una familia plenamente religiosa, sino también de una ciudad, ya no digamos de un país que lleva en sus raíces como nutrientes principal, la religión católica de la cual se asume defensor

La religión católica, al igual que muchas otras religiones, lleva consigo una serie de dogmas, ritos y signos de carácter religiosos, los cuales son celebrados y manifestados

* Los datos sobre su vida los hemos recogido de los siguientes textos: Pérez-Lucas M^a, *Un agónico español: Unamuno, su vida, su obra, su tiempo*, 3era. Edición, Almar, Salamanca, 1986, 270 pp. Ribas Pedro, *Para leer a Unamuno*, Madrid, Alianza, 2002, 213 pp. Ferrater M. José, *Unamuno: bosquejo de una filosofía*, Madrid, Alianza, 1985, 166 pp.

¹ Vid. Pérez-Lucas M^a, *un agónico español: Unamuno, su vida, su obra, Su tiempo*, pág. 23 - 25

por sus feligreses. Unamuno participaba de manera activa² y pasiva de todos esos ritos: “otro recuerdo de infancia que guarda Unamuno dentro de su corazón, era el de las procesiones en semana santa, eso de que se celebran de noche las hacía más misteriosas aún...”³

Miguel vivió de manera muy cercana la tercera Guerra Carlista (1872-1876). Bilbao su ciudad natal, se encontraba sitiada, bajo las tropas de Don Carlos de Borbón, aspirante al trono de España. En 1874 la primera república española se instauraba, durante estos acontecimientos, Unamuno tenía tan sólo 10 años.

La experiencia más cercana a la guerra fue el bombardeo a Bilbao, el cual dio inicio el 21 de febrero de 1874 y terminó el 2 de mayo del mismo año. Durante este periodo la vida de toda la ciudad se transformó, pues vivía en íntimo sobre salto, lo cotidiano y la rutina se habían convertido en lo inesperado. Su madre, Doña Salome para poder proteger su vida y la de su hijo se escondían en la confitería de unos familiares o en la iglesia de los Santos Jueces.⁴ Durante su niñez estos acontecimientos parecían no perturbarle, pues jugaba, junto con otros niños como si nada. En sus años de juventud y mirando hacia el pasado, Unamuno considera ya un hecho significativo de su vida. Este es el primer escenario en donde es forjado su pensamiento filosófico y literario es en este mundo lleno de contradicciones, y dolor en el que nace un hombre y su visión sobre el mundo, “esta explosión dejó tras de sí ese característico ‘olor a pólvora’ a través del cual forjó nuestro pensador muchas de sus ideas y pensamientos [...]”⁵

En 1876 la guerra estaba por terminar, Unamuno estudiaba su primer año de bachillerato en el *Instituto*. Aquí tuvo su primer acercamiento con la Filosofía, leyó a Balmes y a Donoso Cortés. Durante su estancia en el Instituto aprendió retórica, logística, latín, historia natural, dibujo, sus destacada participación *apuntaba ya en el gran pensador y filósofo que luego sería*⁶ en estos años de su vida aún mantenía fuertes lazos con las tradiciones y costumbres religiosas, pues perteneció activamente y durante varios años a la congregación de San Luis Gonzaga, *ansía de santidad llenaba su alma,*

² Unamuno hizo su primera comunión a los nueve años de edad en la parroquia de los Santos Jueces, asistía a misa todos los domingos y se confesaba regularmente (Pueden consultarse las obras de Pérez-Lucas, *Un agónico español: Unamuno, su vida, su obra, Su tiempo* Pág. 30 – 35; Ferrater M, *Unamuno: Bosquejo de una filosofía*, Pág. 19-23

³ Pérez-Lucas, *Op.cit*, Pág.35

⁴ Cf. Ferrater M. *Op.Cit*, pág. 19-22

⁵ *Ibidem*, Pág. 18 No olvidemos que Unamuno años después escribe *Paz en la guerra (1895)*, en donde toda la narrativa tiene como escenario la guerra carlista.

⁶ Pérez-Lucas M^a, *Un agónico español: Unamuno, su vida, su obra, su tiempo*, Pág. 55

más esos deseos se veían perturbados por la presencia de Concepción Lizárraga, con quien se casaría años más adelante.

1.2 De la universidad al exilio.

En el año de 1880, al finalizar sus estudios de bachillerato, Unamuno tiene que dejar su tierra natal, Bilbao, para trasladarse a Madrid, en donde curso sus estudios universitarios en la entonces Universidad Central, esos años fueron para él, nostálgicos, tristes y solitarios pues añoraba aquella su tierra natal. Es justo en esta etapa de su vida donde deja de ser un fervoroso creyente. Los años en la universidad, lo acercaron y adentraron a la corriente de pensamiento denominada positivismo, quedando fuertemente influenciado. Obtuvo un gran acercamiento, con todo tipo de pensamiento conocido como racionalista, esto permitió que tuviera un alejamiento importante de todo tipo de prácticas religiosas, ya no asistía a misa, ni seguía las tradiciones católicas, nacen en él una serie de preguntas y cuestionamientos sobre su fe y la religión, que mantendrían en su corazón una existencia acongojada.

En la universidad se apasionó también por Hegel, Marx, Spencer, aprendió alemán, inglés, francés, y años después danés para poder leer a Kierkegaard. Al término de sus estudios obtuvo el título de doctorado gracias a la tesis: *Sobre el problema del origen y prehistoria de la raza vasca*. Después de haber recibido tal nombramiento regreso a Bilbao, donde permaneció hasta 1891, dando clases particulares y participando de manera anónima en un periódico socialista. En 1891 Unamuno ganó la tan deseada cátedra de griego en la universidad de granada. Entre 1891- 92, Unamuno y su esposa⁷ se trasladaron a Salamanca para establecerse allí.

En el año de 1896 nace el tercer hijo del matrimonio Unamuno- Lizárraga (su primer hijo Fernando, nace en 1892 y su segundo hijo Pablo en 1894) ponemos nuestra atención en este su tercer hijo, el cual está enfermo de meningitis e hidrocefalia, las cuales causarían su muerte en 1902. Es la enfermedad de su hijo la que lo llevó en 1897,

⁷ Unamuno se caso, en 1891 con Concepción Lizarraga, su boda por la iglesia es un dato bastante curioso, pues aún se mantenía alejado de las prácticas religiosas, este acto nos hace ver que “conservaba una fe acongojada en el fondo de su corazón[...].”(Pérez-Lucas M^a Dolores, un agónico español ,pág. 72

a tener su primer gran crisis, debido a un sentimiento de abandono y olvido de Dios. Tras esta crisis, Unamuno crítica abiertamente al positivismo y al racionalismo en general y surge Unamuno, el pensador de la religión.

Antes de la crisis de 1897, nuestro pensador mostraba un gran apego al positivismo y al socialismo, Su hambre de inmortalidad, había estado siempre presente, escondida o velada por el pensamiento positivista.⁸ Las crisis religiosas que tuvo a lo largo de su vida, se fueron reflejando en sus pensamientos y a lo largo de sus escritos, principalmente en aquellos escritos de carácter filosófico y literario.

[...] en la poesía [...] se verteré él mismo, será una verdadera biografía de su espíritu, llevará a ellos sus ideas, sus emociones, sus dudas su religiosidad y en ellos revivirá situaciones por las que ha pasado y escenario en los que su vida ha discurrido⁹

A sus 36 años Unamuno fue nombrado rector de la universidad de Salamanca, en el año de 1900. Con este nombramiento su situación económica se resuelve, de la misma manera encontró mayor número de preocupaciones, pues había quienes, dentro de la facultad, no estaban de acuerdo con dicha elección. El periodo de su rectorado, hasta 1914, es el más fructífero de su vida pues en él escribe sus primeras novelas filosóficas: *Amor y Pedagogía* (1902) *Niebla* (1914), durante ese mismo periodo escribe *La vida de Don Quijote y Sancho* (1905), *Del sentimiento trágico de la vida de los hombres y los pueblos* (1913).

En 1914 Unamuno es destituido del cargo del rector sin ninguna justificación aceptable. Sus amigos se unen a su lamentable situación, muchos de ellos salen a la defensa del intelectual ante tal injusta situación, uno de esos amigos sería Ortega y Gasset, tras no conseguir nada, su destitución provocó que se lanzará al campo de la pugna política. Escribió combativos artículos, de tal forma, que fue juzgado de injuriar al Rey. En 1923 da inicio la dictadura en España, cuando el rey Alfonso XIII, dejó el poder político en manos de Miguel Primo de Rivera.

⁸ Tras dejar atrás al positivismo, Unamuno verá en la razón la manera natural de conocer y acceder al mundo, por una necesidad de *sobrevivir*; mas no está de acuerdo con hacer de ella, la dadora y fundadora, por excelencia del sentido de la existencia humana.

⁹ Pérez- Lucas, *Un agónico español: Unamuno, su vida, su obra, su tiempo*, Pág. 140

Miguel de Unamuno rebelde e inconformista, se opone públicamente a la dictadura y por tal motivo es desterrado a Fuerteventura el 25 de junio 1924, desde ahí siguió escribiendo contra la dictadura y el monarca. En el mismo año se auto-exilió en París, pues ya había sido indultado, y no regreso a su patria hasta la caída de la dictadura en 1930.

1.3 Del exilio a España.

Los años en el exilio fueron años de soledad, melancolía, pues extrañaba su país, y su ciudad, Salamanca:

“« volver a verte en el reposo quieta,
soñar contigo el sueño de la vida, soñar la
vida que perdura siempre, sin morir
nunca»”¹⁰

y con ella a su esposa, sus hijos y amigos. En los años en el exilio escribe *La agonía del cristianismo* y *Cómo se hace una novela*. En 1926 decide vivir en Hendaya, la ciudad fronteriza de España, en donde permaneció durante cuatro años.

Fueron seis años de exilio, hasta que en Enero de 1930, cuando Primo de Rivera presento su retiro al rey, cae la dictadura y con su caída Unamuno se siente libre de poder regresar.

A sus 66 años nuestro intelectual siguió teniendo producción literaria, escribía diariamente algunas poesías para su *Cancionero*, el cual fue publicado en 1953 después de su muerte. En este tiempo surge lo que sería una de las obras más leídas de nuestro español *San Manuel bueno mártir*, la cual es considerada de carácter muy autobiográfico pues ha puesto en ella todas sus inquietudes y angustias religiosas.

En su regreso a España sigue manteniendo un gran interés por la vida y la reflexión política. En abril de 1931, desde el ayuntamiento de la ciudad, proclamó la Segunda república. Fue nombrado alcalde honorario de la ciudad, presidente del consejo de

¹⁰ *Ibidem*, Pág. 208

instrucción pública, le es devuelta su cátedra en la Universidad de Salamanca, de la cual había sido destituido durante la dictadura, así como su cargo de rector.

Durante el periodo republicano recibió los máximos honores: fue nombrado rector vitalicio de la Universidad de Salamanca en 1934, tras la jubilación de su cátedra. Fue proclamado ciudadano de honor de la República en 1935 y alcalde *ad perpetuum* de la ciudad. Al final de su vida Unamuno era ya un hombre viejo y solo, que parecían *quedarle los hijos de la carne y el espíritu*¹¹

En 1931 muere su hermano Félix, un año después su hermana María. En 1933 muere su hija Salome, en 1934 muere su hermana Susana y en mayo del mismo año muere su esposa, estos sucesos amedrentaron cada día más su vida.

En los últimos años de su vida, Unamuno es testigo de una segunda guerra civil española, a sus 72 años la guerra significaba, dolor, sufrimiento, destrucción y muerte. Sus días estaban por terminar y “El agónico Don miguel (en lucha con todos y consigo mismo), inconformista, rebelde, atormentado, precursor de no pocas ideas, grande en medio de sus contradicciones, murió el 31 de diciembre de 1936”¹²

1.4 Unamuno y la literatura

Unamuno es considerado filósofo, articulista, ensayista, novelista, dramaturgo y poeta. La literatura en general, pero de manera principal la poesía, la novela y el cuento son para él de una singular importancia; en ellos consideraba, que los hombres se muestran tal como son en su individualidad, llenos de sentimientos, sueños, anhelos, deseos, miedos, dejando de lado, tan sólo por un momento nuestra cualidad racional y científica.

Nuestro poeta español, pocas veces por no decir nunca, se preocupó por la “forma” de la poesía, lo que realmente le importaba era el contenido, las ideas vertidas en sus versos, los cuales estaban cargados de sentimientos, sueños, deseos y miedos, por ello ha sido considerado un poeta de la desnudez. Lo que importa es transmitir las emociones de tal

¹¹ Ferrater M. *Unamuno: Bosquejo de una filosofía*, Pág. 36

¹² Pérez-Lucas, *Op.Cit*, Pág. 254

manera que el otro, el que está leyendo la poesía, puedo compartir esos sueños y miedos del que ha escrito el poema.

Hasta el año de 1907, es decir a sus 43 años, Unamuno publica su primer libro de carácter poético: *Poesía*, después seguirían *Rosario de sonetos líricos* (1911), *Cristo de Velázquez* (1920), *Andanzas y visiones españolas* (1922), *Rimas de dentro* (1923), *Teresa* (1924), *De Fuerteventura a París* (1925), *Romancero del destierro* (1928), *Cancionero*, este último publicado después de su muerte. Fue un escritor que siempre pretendió hablar sobre la verdad de su alma, quería penetrar en el momento, en el paisaje y fundirse con ellos.

Sus novelas son un claro ejemplo, del porque es considerando un escritor de la desnudez, quizás la única novela que no entra dentro de estas características es *Paz en la guerra*, dicha novela, el mismo Unamuno la considero “ovípara” es decir que fue el producto de una serie de investigaciones y documentación sobre la Guerra Carlista. Después de esta novela, sus demás obras muestran y resaltan los sentimientos de sus personajes. Unamuno ha considerado, *Niebla*, al igual que muchos de sus intérpretes, su obra más leída, él mismo le dio el nombre de “nivola”, debido a que en ella muestra a los personajes completamente descarnados, es decir, muestra el alma y los deseos de esas almas.

Su literatura se convertirá en una verdadera biografía de su espíritu, pondrá en ella todas sus ideas, sus emociones, sus dudas, su religiosidad; revivirá escenarios de su propia vida y situaciones por las que ha pasado.

1.5 Unamuno y la generación del 98’.

Se suele incluir a Unamuno en la generación intelectual española del 98’, ha sido considerado por algunos, su principal mentor, mientras que otros consideran que debería de estar presente en una generación anterior, junto con Ángel Gavinet, a quien Unamuno conoció en las oposiciones de griego. Como miembros de dicha generación, están considerados: Antonio y Manuel Machado, Azorín, Baroja, Benavente, Maeztu, Valle-Inclán, Juan Domínguez, Ramón Turro.

Dicha generación de pensadores simboliza la derrota de España, la pérdida de las últimas colonias, el desastre; y sobre todo expresa el deseo de reaccionar ante tales sucesos. A su vez simboliza la revolución que sufrió la literatura, la renovación del lenguaje, el deseo de autenticidad, el redescubrimiento de la realidad nacional, la descripción apasionada del paisaje y los sucesos.

Dichos escritores hacían voto de retiro, de renuncia de acción, tenían un solo trabajo y objetivo: la contemplación de los hechos y sucesos, si alguien no se mantenía al margen, quedaba fuera de dicha generación. Desde el punto de vista de la acción, no podemos decir que Unamuno cumplió con tal requisito, siempre estuvo *dispuesto a actuar en la vida pública a la manera de escritor comprometido, usando la pluma para influir en la opinión*¹³. Su retiro a Francia fue estrategia, sus meditaciones siempre fueron acción e intervención.

Unamuno, no sólo quiso quedarse en los libros, los artículos o ensayos que escribió, sino que pretendió tener una vida de acción, en el sentido de no ser sólo palabras al viento, sus palabras estuvieron seguidas de actos congruentes con sus pensamientos. No olvidemos que en sus años de juventud simpatizó con el socialismo, se unió al Partido Obrero Nacionalista en España, al mismo tiempo que escribió una serie de artículos para varios periódicos socialista y en sus años de madurez, a pesar de no haber pertenecido a ningún partido político, se opuso a la dictadura de su país.

Como hemos podido ver, de una manera muy breve, Unamuno tuvo una vida donde conoció la angustia, la tristeza, y el dolor. Una vida llena de lucha con un mundo efímero y lleno de apariencias, un mundo en sí mismo contradictorio, pero no sólo luchó contra el mundo, sino también consigo mismo al no poder encontrar una respuesta satisfactoria a su deseo de inmortalidad...

Después de haber conocido la vida de nuestro español, pretendemos explicar los puntos más importantes de su pensamiento, y con ello, trataremos de mostrar como la *agonía* unamuniana atraviesa no sólo la vida del propio Unamuno, sino la vida misma de la historia, del pensamiento y la filosofía.

¹³ Ribas P. *Para leer a Unamuno*, Alianza, Madrid, 2002, 213pp.

CAPÍTULO 2: LA AGONÍA, EL HOMBRE Y LA NADA: ¿UNA RELACIÓN INDISOLUBLE?

2.1 Una breve distinción

El concepto de *agonía* dentro del pensamiento unamuniano, es de gran importancia: nos atreveríamos a decir que sin dicho concepto sería muy difícil tener una concepción clara de todo su pensamiento, dado que éste concepto no sólo se encuentra presente a lo largo de todos sus escritos, sino también a lo largo de toda su vida:

Llevo muy dentro de mis entrañas espirituales, la agonía, la lucha, la lucha religiosa y la lucha civil [...]¹

La palabra “agonía” tiene su origen en el latín y su significado más preciso es el que hace referencia a la *lucha*, al *combate*,² sin embargo el lenguaje común y el uso cotidiano de esta palabra, ha hecho de su significado, un significado de muerte, de finitud, de perecimiento. Y es en este doble significado en donde radica, la breve aclaración que debemos hacer, para evitar, si es el caso, alguna confusión.

Muchas veces a lo largo de nuestras vidas hemos oído decir a un cierto número de personas que *alguien está agonizando*, generalmente al escuchar esta frase casi de manera inmediata, la relacionamos con la enfermedad, la muerte, y la tragedia. En breves palabras, saber que alguien agoniza es sinónimo de estar en su lecho de muerte.

Hablar de agonía en estos términos, hace referencia a un próximo cese de vida, a una suspensión de los signos vitales, de cualquier ser humano; pero ese mismo término también puede ser entendido y utilizado, como se ha dicho anteriormente, como una *lucha*, como una *batalla* feroz que se sostiene entre la vida y la muerte.

La idea de agonía en términos de *lucha*, es la definición que Unamuno nos presentará y defenderá a lo largo de su libro *La agonía del cristianismo*, para él quien agoniza es el que lucha: *se puede morir sin agonía y se puede vivir, y muchos años, en ella y de ella*³.

¹ Unamuno, Miguel de, “La agonía del cristianismo” en *Ensayos*, 3era edición, Madrid, Aguilar, 1951, tomo I, Pág. 942

² Vid. María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Tomo I, Gredos, Madrid, 1980 ; y en Agustín Blázquez Fraile, *Diccionario Latín- Español*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1985

³ Unamuno, *La agonía del cristianismo*, Pág. 943

La vida en sí misma es una agonía, dado que todo el tiempo nos encontramos *luchando* no sólo con nosotros mismo, al pretender darnos nuestros ser, al querer encontrar lo determinado en lo indeterminado, sino también luchamos con el mundo, nuestra historia y nuestra cultura.

Unamuno define a la vida como *lucha*, para él la vida no puede y no debe ser entendida de otra manera. Si no se tiene una vida de lucha, entonces nuestra vida es una vida falsa, una vida que carece de sentido y finalidad, sólo el que lucha con el mundo y consigo mismo puede decir que verdaderamente esta vivo. El dolor, el sufrimiento nos devela nuestra propia existencia.

En cada uno de los seres humanos se encuentra una lucha interior, espiritual, así como una lucha exterior o material, pero ambas no están separadas sino más bien van de la mano, una nos lleva a la otra y viceversa, y en este sentido podemos decir que en los seres humanos existe una doble agonía que se arraiga en lo más profundo de su ser a lo largo de toda su existencia. La agonía que le interesa a Unamuno y la cual nos interesa a nosotros, es una agonía que reafirma la vida, que se remite a su significado más *puro* que nos incita a la oposición, a la rivalidad, a la incompatibilidad. Es una lucha entre esto y aquello que permite reafirmar la existencia.

A continuación haremos un análisis detallado de los conceptos que atraviesan y se entrelazan con el término *agonía* para tener una concepción más clara de lo que dicho término quiere decir.

2.2 El hombre concreto: El hombre ante la muerte

Para Unamuno [...] el único ser que existe, es siempre y en todas partes contradictorio, polémico y agónico⁴

⁴ Meyer F. *La ontología de Miguel de Unamuno*, tr. Cesáreo Goicoechea, Gredos, Madrid, 1962, Pág. 17

El pensamiento de Unamuno se encuentra aún inserto dentro de lo que se ha llamado *la modernidad*, él es heredero de dicha corriente filosófica, y a la cual se opondrá muy enérgicamente. La modernidad ha pretendido hablar del hombre en término de *sujeto*, dicho sujeto se ha caracterizado primordialmente por su capacidad racional. El *sujeto* es una estructura teórica que filósofos como Descartes, Kant, Hegel, entre otros, han hecho uso de este término no sólo para poder referirse al hombre de manera general, sino también para poder construir sus teorías acerca del mundo y nuestra relación con él, ya sea en términos de conocimiento, éticos, estéticos, etcétera.

Cada uno de los filósofos que han hecho uso del término *sujeto* para referirse al hombre, le han otorgado características muy diferentes, por ejemplo para Kant el sujeto, es un sujeto trascendental, el cual posee una estructura *a priori* que le permite conocer el mundo y relacionarse con él, pero en este ejemplo se está haciendo referencia a un sujeto formal, abstracto, a-histórico que no tiene nada que ver con un sujeto concreto.

Para poder entender el pensamiento unamuniano, es necesario hablar y hacer un importante hincapié sobre la concepción antropológica que nuestro pensador español, desarrolla a lo largo de sus escritos. Unamuno se interesa por el hombre concreto, el *hombre de carne y hueso*, como él lo ha llamado en *Del sentimiento trágico de la vida*. El hombre es un individuo, con sueños, deseos, con un contexto histórico, con una patria, es decir, es el hombre común y corriente.

Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el adjetivo sustantivo, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere - sobre todo muere -, el que come, y bebe, y juega, y duerme, y piensa, y quiere; el hombre que se va y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano.⁵

Ante esta visión encontramos una gran diferencia entre lo que es propiamente el *sujeto* y lo que es el hombre. La filosofía ha hecho del “sujeto” una estructura teórica, en donde caben todos y cada uno de los individuos del mundo, es decir es la estructura que utilizan para generalizar. Esta generalización del hombre en el concepto “sujeto” no tiene rostro, ni color, ni miedos; de esta manera queda sesgada la naturaleza humana.

⁵ Unamuno, “Del sentimiento trágico de la vida, en *Ensayos*, 3era. Edición, Madrid, Aguilar, 1951, tomo II, Pág. 729

Nos encontramos ante individuos generalizados por la ciencia y la filosofía, pero que viven y se desenvuelven de manera particular en el mundo. La ciencia y la filosofía han borrado la esencia misma de los hombres, su particularidad y singularidad, para sólo conservar un imaginario teórico- metafísico que sirve de objeto de estudio.

El sujeto es un no-hombre pues no posee ni sexo, ni raza, ni patria, ni creencias, ni sentimientos o convicciones, el sujeto se convierte en un hombre descarnado y desfigurado por tal motivo Unamuno cuando se refiere al hombre, está hablando del hombre en tanto hombre, de un hombre espacio-temporal, con sueños, miedos, deseos y preocupaciones.

El hombre es un ser finito, perecedero, que ha sido considerado por la tradición filosófica desde Aristóteles como un ser primordialmente racional: “el hombre dicen es un animal racional. No sé por qué no hayan dicho que es un animal afectivo o sentimental [...]”⁶ Se ha puesto el estadio de la razón por encima del estadio sentimental, pasional o volitivo. Como se ha mencionado anteriormente el hombre en sí mismo y de manera natural se encuentra dividido en su ser y esta división entre lo racional y lo no racional, entre lo material y lo espiritual, entre el ser todo y no caer en la nada ha hecho del hombre, un ser trágico, polémico, agónico y en lucha consigo mismo y con los demás.

Muy pocos filósofos, se han ocupado por ver al hombre como un individuo que se encuentra determinado por un contexto histórico, con características particulares que lo hacen ser diferente de otro individuo. A Unamuno le interesa hablar de y desde el *hombre de carne y hueso*. Este hombre hace referencia a un hombre concreto, con sueños, deseos, miedos; ya no es el sujeto moderno el cual está vacío y carece de semblante, el hombre de Unamuno es un hombre con rostro, con forma y se encuentra lleno de agonía.

“[...] al afirmar un hombre su yo, su conciencia personal, afirma al hombre, al hombre concreto y real y al afirmar al hombre (se) afirma la conciencia [...]”⁷, como podemos ver el hombre concreto es un hombre que tiene conciencia. Al tener **conciencia**, de sí mismo, cae en la cuenta de que es un ser finito, incompleto y perecedero que en cualquier momento puede dejar de existir y esta conciencia de su no existencia le causa

⁶ *Ibidem*, Pág. 731

⁷ *Ibidem*, Pág. 740

una gran agonía, pues el hombre en su finitud, no puede concebirse como no existiendo y ante ésta situación desea llegar a **ser todo**, a eternizarse y no morir jamás.

La estructura ontológica del hombre, el ser, en sí mismo está dividido: somos seres que poseemos un cuerpo, el cual tiene ciertas necesidades que debemos cubrir, al mismo tiempo somos conciencia, y dicha conciencia es imperceptible, se puede decir que es de carácter espiritual. Esta es la primera contradicción que encontramos en la estructura humana; después de ser constituidos de manera material y espiritual, también estamos constituidos como seres determinados e indeterminados, seres racionales e irracionales. Como podemos ver es “la estructura ontológica en sí misma, es la que constituye la contradicción y una agonía sin esperanza”⁸

El dolor juega un papel muy importante dentro de la concepción unamuniana del hombre. Tener conciencia de sí mismo implica tener percepción inmediata de nuestra existencia. Dicha existencia se hace presente por el *dolor*; el dolor y el sufrimiento provocan que el hombre tenga conciencia de su existencia, nos muestra a nosotros mismos como siendo y existiendo. El dolor nos revela al ser y la realidad ontológica en la que nos encontramos. El dolor reflexivo, el espiritual, no se limita a la sensación de dolor, debe implicar una toma de posesión del dolor que permita que el hombre pueda compadecerse a sí mismo y pueda compadecer a los demás; al descubrir nuestra miseria descubrimos la miseria de los otros. Hablaremos a profundidad de la concepción unamuniana del dolor y la compasión en un siguiente apartado, en este momento sólo queremos mostrar que el hombre, para Unamuno, se percata de su existencia, mediante el dolor que sufre la conciencia, dicho dolor puede ser de carácter espiritual- anímico o corporal.

En la conciencia desfilan estados contradictorios entre sí, la felicidad, la tristeza, la persistencia, la aniquilación etc., que muchas veces no nos permiten ver el “yo” concreto y personal; “[...] lo que determina a un hombre, lo que hace a un hombre, uno y no otro, el que es y no el que no es, es un principio de unidad y un principio de continuidad.”⁹ La unidad y la continuidad, hacen referencia a lo espacio-temporal, Unamuno dirá que un hombre es el mismo hombre que era hace 20 años debido a una serie continua de estados de conciencia; dicho hombre después de 20 años seguramente

⁸ Meyer, F. *La ontología de Miguel de Unamuno*, pág. 17

⁹ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág. 735

es más viejo, quizás más delgado o más gordo, pero en él existen rasgos que permanecen y el más significativo será la conciencia. La conciencia de la existencia permite que un hombre sea el mismo de hace 20 años, pues la memoria, que es una característica de la conciencia, es la base de la personalidad individual.¹⁰ La memoria se esfuerza por conservar nuestro pasado, nuestros recuerdos que a su vez quieren ser porvenir.

Los hombres deben conservar, la unidad y la continuidad, para poder tener conciencia de su existencia, aquello que rompe con la unidad y la continuidad, es decir que rompe con el entorno espacio-temporal del hombre, tiende a destruir al ser del hombre “[...] rompiendo con la unidad y la continuidad de mi vida [...] es sencillamente dejar de ser y esto no; ¡todo antes que esto!”¹¹

Aquello que rompe con la unidad y la continuidad de un hombre es la muerte. La cual es definida como la pérdida de la conciencia, la aniquilación del ser, la suspensión de todo signo vital. Y lo más vital es la conciencia y la pérdida de ésta es la muerte. El hombre ante la muerte, ante la pérdida de la conciencia, se angustia y cae en una total agonía pues no quiere dejar de ser, de existir, de ser conciencia.

A continuación veremos como este hombre concreto agoniza al encontrarse en medio de una lucha, de una batalla eterna entre el todo y la nada, entre ser y no-ser.

2.3 El todo y la nada

La razón, la cabeza nos dice: « ¡nada!»; la imaginación, el corazón, nos dice: « ¡todo!» y entre nada y todo, fundiéndonos el todo y la nada en nosotros, vivimos en Dios que es todo, y vive Dios en nosotros, que sin El no somos nada¹²

¹⁰ De la misma manera Unamuno dirá que un pueblo es el mismo pueblo de hace 20 años debido a la conciencia colectiva, dicha conciencia colectiva se manifiesta en las tradiciones espirituales, religiosas, históricas de un pueblo. Vid. *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 736-740 *Entorno al casticismo en Antología*, 2ª edición, Méx., FCE, 1971, pág. 117 y ss.

¹¹ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 738

¹² *Ibidem* pág. 890

El todo y la nada son dos conceptos filosóficos que han sido muy trabajados a lo largo de muchos años. En este apartado no pretendemos hablar de cuales son las concepciones tradicionales con las que se han comprendido estos conceptos, no porque dichas concepciones no sean importantes, sino más bien porque creemos que hacer referencia a ellas nos llevaría demasiado tiempo exponerlas aquí y por lo tanto se perdería la finalidad; la cual es explicar la particular concepción de Unamuno respecto a estos dos conceptos.

El todo y la nada no sólo son dos conceptos abstractos de los cuales se pueda hablar y analizar; sino que dichos conceptos tienen un anclaje en el hombre, dicho anclaje es propiamente de carácter empírico. Tanto la nada como el todo se entrelazan a la existencia humana y dicho enlace es de carácter indisoluble e imprescindible si se quiere entender la existencia humana en términos de agonía.

¿Cómo es posible que dos conceptos tan abstractos y que remiten a la universalidad y al absoluto tengan un anclaje en la experiencia? El carácter empírico de estos conceptos es posible, porque ambos forman parte de la coyuntura de la existencia, no sólo por el hecho de constituir parte de un individuo particular e histórico; sino también, debido a que el hombre es imagen del todo, es parte del todo al encontrarse con Dios, al ser imagen y semejanza de él¹⁰: “Dios dijo: <<hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.”¹³

No olvidemos que el hombre es un hombre particular. La nada se manifiesta en la finitud, en la temporalidad, en la historicidad de cada hombre. Esa temporalidad es un elemento constitutivo del hombre: “Y el ser hombre es algo concreto, unitario y sustantivo, es ser cosa, *res* [...]”¹⁴ si al morir los organismos “[...] vuelven las conciencias individuales a la absoluta inconsciencia de que salieron, no es (el hombre) el género humano una fatídica procesión de fantasmas que van de la nada a la nada [...]”¹⁵

¹⁰ Esta idea será explicada en otro capítulo, en el cual nos disponemos hablar de Dios y la relación que mantiene con el hombre.

¹³ Gén. 1, 26

¹⁴ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág. 734

¹⁵ Unamuno, “La vida es sueño”, en *Antología*, FCE, México, Pág. 239

Hablar del todo y la nada como dos categorías que forman parte de la existencia humana es hablar a su vez del *ser* del hombre, como una estructura ontológica constituyente de este, pues es en el ser del hombre en donde estos conceptos conviven y a la vez se contraponen.

El ser se confunde con la conciencia, conciencia entendida como la percatación inmediata de sí mismo como existencia “la conciencia de existir, en el hombre, no necesita [...] razón de ser, porque está por encima de todas las razones [...] ‘no hace falta probar la existencia de aquello de lo que se tiene conciencia inmediata’ ”¹⁶. Dicha conciencia de la existencia encierra en sí mismo la angustia, la agonía dado que “no podemos concebirnos como no existiendo”¹⁷ Podemos decir que todo el pensamiento de Unamuno está basado sobre la creencia de un *ser* que se halla en conflicto consigo mismo y que “[...] no puede existir sino en virtud de este conflicto”¹⁸

La existencia es algo de lo que tenemos conciencia inmediata, y es debido a esta inmediatez con la que accedemos a ella, el motivo por el cual nunca o casi nunca nos preguntamos por ella. Cuando llegamos a preguntas por la existencia, y la conciencia que tenemos de esta existencia, casi siempre nos enfrentamos a ella de manera problemático o con gran dificultad; porque tener conciencia de la existencia implica a su vez tener conciencia de la finitud.

Cuando el hombre se peca de su existencia y de su finitud, también se peca de que se encuentra *ahí*, como cualquier otra cosa, arrojada al mundo, sin saber por qué, sin tener una justificación de sus estar ahí. Es encontrarse ante su abandono, ante su facticidad y contingencia.

El ser unamuniano es un ser que se da su existencia así mismo por la negación de la conciencia de su propia existencia. La conciencia de la existencia se presenta como temporalidad y finitud. Si hacemos la negación de la existencia en estos términos, estamos apostando por la eternidad y la inmortalidad; y es en este ámbito (en el de la inmortalidad) en donde el ser se da su existencia, sin dejar de tener conciencia de su finitud. Pues gracias a la aceptación y negación de dicha finitud, el ser gana su existencia.

¹⁶ Serrano Poncela, *El pensamiento de Unamuno*, Breviarios FCE, Méx., 1978, Pág.101

¹⁷ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida* Pág. 763

¹⁸ Meyer, F., *La Ontología de Miguel de Unamuno*, Pág.17

[...] quiero ser yo y sin dejar de serlo, ser además los otros, adentrarme en la totalidad de las cosas visibles e invisibles, extenderme a lo ilimitado del espacio y prolongarme a lo incansable del tiempo... ¡O todo o nada!¹⁹

Como hemos visto la afirmación de la existencia proviene de la unión contradictoria entre la vida y la muerte, pero de dicha afirmación surge del temor a la nada. En pocas palabras la unión entre la vida y la muerte, la existencia, desemboca en una contradicción que se vuelve al mismo tiempo un intento de aniquilación como a la vez un intento de preservación.

No sólo existe un deseo desesperado por preservar el ser y por ende alcanzar la inmortalidad, sino también por incrementar el propio ser, es decir, superar la materialidad en la que nos tiene sumergida la modernidad, para dar paso a la espiritualidad, la cual debe crecer y es aquí donde radica en gran parte el problema de la agonía, dado que no sólo es el deseo de inmortalidad sino también el deseo insaciable de *serlo todo*. “¡Ser, ser siempre, ser sin termino! ¡Sed de ser, sed de ser más! ¡Hambre de Dios! ¡Sed de amor eternizante y eterno! ¡Ser siempre! ¡Ser Dios!”²⁰ Queremos serlo todo en el tiempo, en el espacio, es un anhelo de ser los otros, un deseo de ser todo, para no tener que encontrarse con la nada: “tendemos a serlo todo, para ver en ello el único remedio para no reducirnos a la nada”²¹

No sólo pretendemos persistir, sino que nos empeñamos, por universalizarnos, tenemos deseos de eternidad y de infinitud, es más que un deseo de conservación, es un deseo de perpetuación. Los hombres tienen la capacidad de darse a sí mismo su ser, y esta capacidad produce en ellos un anhelo de perpetuación en lo eterno. “En [...] donde reside el secreto de la angustia de inmortalidad [...] es [...] un anhelo de abarcarlo todo en todas sus dimensiones [...]”²² el anhelo de querer serlo todo, es querer ser uno, ser los otros, es desear lo ilimitado, lo inacabable, lo eterno, lo visible y lo invisible, si dejar de ser uno mismo. Es doloroso dejar de ser, convertirse en nada, pero es aun más doloroso no poder ser lo todo.

¹⁹ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 764

²⁰ *Ibidem*, pág.365

²¹ Meyer, F. *La ontología de Miguel de Unamuno*, Pág. 25

²² *Ibidem*, Pág. 24

El *querer ser todo* para el hombre concreto queda anulado, pues si se es todo, no se es nada. El todo se presenta como un nuevo aspecto de la nada, ser todo implica desaparecer de manera individual, si nos fundimos con el todo, nos encontraríamos con la aniquilación de nuestro ser. No existe un refugio para el ser, no existe un lugar en donde pueda sentirse a salvo, seguro, sin dudas, sin asecho de la aniquilación y de la no existencia. El ser concreto esta amenazado, por ambas dimensiones, pues ambas llevan a la aniquilación del hombre de carne y hueso, por ello sólo queda aceptar la agonía de la existencia: << ¡no a la muerte, no! ¡A la inmortalidad! El temor de si morimos, morimos del todo, nos hace a pegarnos a la vida y la esperanza de vivir otra vida nos hace aborrecer ésta.”²⁴

En todos y cada uno de los seres humano existe una conciencia de lo infinito, de lo que está más allá; pero también existe una conciencia del límite, la cual siempre remite a una conciencia de lo infinito y a su vez la conciencia de lo infinito siempre está en relación con una conciencia del límite. De esta manera podemos decir que los seres humanos tienen una conciencia contradictoria o dialéctica entre lo infinito y lo finito, entre el todo y la nada; “la contradicción está en el meollo del ser y no sólo como estructura interna, sino como voluntad y pasión antitéticas”²⁵

Si nos propusiéramos escoger entre el todo y la nada, prácticamente sería algo imposible de hacer, dado que ambos son factores fundamentales de la experiencia de la existencia, es decir, la existencia se manifiesta como la dialéctica entre el todo y la nada; elegir una de ellas implica la negación de la propia constitución ontológica, es muy cierto que lo que Unamuno pretende es la conservación del ser, pero dicha conservación del ser y de la totalidad no sería posible sin la constitución ontológica de nuestro ser como finitud y devenir dado que “ la nada de Unamuno no es absoluta sino relativa al todo”²⁶ y viceversa. Este no poder elegir entre una u otra, lo único que provoca es que la agonía humana se agudice.

Para concluir sólo diremos que en la tradición filosófica se ha creído que lo eterno tiene una preeminencia lógica y ontológica sobre lo temporal, es decir existe una preferencia de la totalidad y de lo eterno, frente a la multiplicidad y a lo efímero. Se ha creído desde Parménides que el ser se ubica en la eternidad y en la totalidad de las cosas, mientras

²⁴ Unamuno, “El Cristo español” en *Ensayos*, tomo II, Alianza, Madrid, pág. 394

²⁵ Meyer, F. *La ontología de Miguel de Unamuno*, Pág. 26

²⁶ *Ibidem*, Pág. 37

que la nada (el no-ser) se ubica en la temporalidad, la cual es menospreciada dado que en ella se encuentra el devenir y todo aquello que es perecedero. Sin embargo en el pensamiento de Unamuno dicha preeminencia lógica y ontológica de lo eterno sobre lo temporal no existe, más bien lo que encontramos en su postura filosófica es una relación recíproca en donde ambos términos constituyen igualmente el ser del otro. Y la relación que mantienen el todo y la nada es una relación de conflicto, de contradicción que desemboca en la agonía, y en el sentimiento trágico de la vida por no poder encontrar una solución.

2.4 Mortalidad o inmortalidad

[...] *inmortal anhelo de inmortalidad* [...] ²⁷

Unamuno es un pensador que mostrará a lo largo no sólo de sus escritos sino también de su vida, ser un hombre que contempla a la muerte y que busca alcanzar su trascendencia. Recordemos que el mismo Platón, en el *Fedón*,²⁸ deja ver ese anhelo de inmortalidad de los seres humanos, ese anhelo de conservación, ese deseo por escapar de la temporalidad y llegar a la eternidad. Unamuno sigue esta misma tradición, presentándose como un pensador de la inmortalidad.

Nos atrevemos a decir que la mayoría de los seres humanos, albergan en su interior un deseo ferviente de conservación, y este deseo de conservación es algo esencial a la existencia humana. En el apartado anterior analizamos como la conciencia es la manifestación de la existencia, y ahora trataremos de mostrar como la existencia nos lleva al anhelo de inmortalidad, ya que no podemos concebirnos como no existiendo. Quien cree en su existencia, le es muy difícil creer a su vez en su propia muerte; pero

²⁷ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág.763

²⁸ Aquí debemos hacer una breve aclaración. Como es bien sabido Platón en el Dialogo del *Fedón* se pregunta por la inmortalidad del alma y la conclusión que él termina dando es que el alma no puede perecer; precisamente por el hecho de ser en sí y por sí misma inmortal. Vid. Antonio Gómez Robledo, *Platón: Los seis grandes temas de su filosofía*, México, FCE, 1982. Wilhelm Capella, *Historia de la filosofía griega*, tr. Emilio Lledó, Madrid, Gredos, 1981.

como hemos dicho tener conciencia de la existencia, implica tener conciencia de la finitud y esta doble relación lleva al hombre a caer en un estado de angustia o agonía.

Ante el sentimiento de conservación de los seres humanos surge el hambre de inmortalidad, el querer ser "yo" sin dejar de serlo, el querer serlo todo, *es todo o nada*, es *ser o no ser*. “¡Eternidad! ¡Eternidad! este es el anhelo [...]”²⁹, para Unamuno una prueba irrefutable de que los hombres llevan en su interior el anhelo de inmortalidad, es el hecho de que los seres humanos son los únicos que entierran a sus muertos. Este culto a la muerte, no significa que sea un culto a la finitud y a la temporalidad, sino más bien es un culto a la eternidad, a la inmortalidad, es una prueba histórica de la resistencia del hombre, a través de su conciencia, a la finitud y a la aniquilación.

El problema de la inmortalidad del alma, la búsqueda de la trascendencia, nos lleva a una preocupación por la temporalidad, es decir pensar en la inmortalidad es pensar a su vez en la temporalidad.

El hombre es temporal, vive en el tiempo y todo el transcurrir de su existencia se da en éste. La muerte se presenta ante el hombre amenazante, dado que implica el fin de la temporalidad de cada individuo, con la muerte se termina la historia de cada ser humano en su condición de particularidad. Morir es la revelación del devenir, de la facticidad: “la muerte es la cerradura del tiempo y con ella queda redonda y conclusa la temporalidad humana”³⁰. La conservación humana y la lucha por ella, es un aferrarse a la vida desde la resistencia por aceptar el paso del tiempo, es un sobrevivir por encima de él, pero cómo se sobrevive, cómo se trasciende la temporalidad, cómo nos alejamos de la nada; es una pregunta que aún no ha sido contestada y que Unamuno tratará de responder.³¹

La inmortalidad del alma, no es sólo una reflexión sobre el tiempo, sino también sobre la nada, y por ende sobre el no-ser. Decir que el ser humano tiene un anhelo de inmortalidad de su alma, a su vez significa que tiene un anhelo de preservar su ser, es un querer ser "yo", un querer ser lo todo sin dejar de ser; de la misma manera se puede

²⁹ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág. 764

³⁰ S. Serrano Poncela, *El pensamiento de Unamuno*, FCE, Méx. 1978, Pág. 108

³¹ La respuesta a dichas preguntas serán analizadas en otro capítulo, aquí nos basta con dejar el planteamiento.

decir que hablar de la finitud del ser humano es hablar del no-ser o de la nada y para Unamuno no hay más “verdadero infierno que la nada”³².

Lo que mantiene viva el hambre de inmortalidad del ser humano no es sólo la conservación del ser sino también el miedo a la nada. De esta manera la muerte se presenta como la puerta que da paso a la nada, se presenta como una suprema posibilidad y es por la muerte que el hombre no es dueño de su existencia: “mi muerte es mi posibilidad personal más auténtica y más extraña a la vez, porque no la deseo [...]”³³

No quiero morirme, no; no quiero no quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo que me soy y resiento ser ahora y aquí, y por eso me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia.³⁴

El hambre de inmortalidad, es un deseo de persistencia en el tiempo y en el espacio, quiero que mi alma perdure, pero también quiero que mi cuerpo resucite y que alma y cuerpo vuelvan a ser uno; aunque esto implique vivir en eterna agonía, en eterna tragedia sin final. En este sentido Unamuno apuesta por una inmortalidad “absoluta”, la cual implica el cuerpo y el alma.

Si hay sobrevivencia después de la muerte, esta no puede ser paz, quietud y consuelo, la conciencia una vez más se mostraría agónica, trágica por el simple hecho de percatarse de su existencia. La mayoría de las tradiciones religiosas o espirituales hablan de la sobrevivencia , orientada hacia el futuro, en un supuesto estado de beatitud, el cual implica un olvido de quien se es o se era , a Unamuno le interesa hablar de una sobrevivencia que implique la recuperación de nuestro pasado, de aquello que hemos sido, y deseamos ser y seguir siendo. Es una inmortalidad fenoménica.

Unas líneas atrás habíamos dicho que hablar de la inmortalidad y de la eternidad es preguntarnos por la temporalidad.

³² Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág. 768

³³ S. Serrano Poncela, *Op.cit.*, Pág. 111

³⁴ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág.770

El tiempo [...] no es más que una especie de sueño sin sustancia, y buscar en un pasado muerto o en un futuro místico el guía y la fuente de la acción, es sacrificar en aras del tiempo y de la apariencia, la eternidad del ser”³⁵

El tiempo es la forma de lo eterno; la eternidad no tiene principio ni fin, es lo insustancial y lo intangible, mientras que el tiempo siempre es susceptible de medición, es lo cognoscible, pero la eternidad tampoco es consuelo en el desconsuelo; la eternidad es símbolo de la aniquilación, es lo equivalente al todo, ser eterno implica perder la individualidad y fundirse, disolviendo nuestro ser concreto.

La eternidad es a su vez el anhelo, la esperanza, el deseo, de ser y de seguir siendo pero también es el horror y el miedo, es la disolución de los límites de mi temporalidad. Una vez más, la eternidad y lo temporal encuentran su anclaje en la experiencia, en lo fenoménico, pues forman parte de la coyuntura de la existencia humana. La eternidad no precede ni lógica, ni ontológicamente a la temporalidad, lo temporal deviene en lo eterno, pero lo eterno adquiere sustancia en la temporalidad.: “Vive al día, en las olas del tiempo, pero asentado sobre tu roca viva, dentro del mar de la eternidad; al día en la eternidad es como debes vivir”³⁶

Esta es la agonía y la tragedia, el hombre concreto vive entre estas dos pasiones contradictorias: “mi finitud y mi temporalidad me son tan esenciales como mi anhelo de infinitud y de eternidad y yo no puedo subsistir sino por virtud y en medio de esta contradicción”³⁷

Como hemos podido ver, en los dos apartados anteriores, el todo no es consuelo, la eternidad tampoco, ambos son símbolos de aniquilación y la pregunta que surge es: ¿habrá acaso algo que de consuelo a nuestra hambre de inmortalidad, qué nos de paz ante el miedo y la inseguridad? ¿Encontraremos respuesta ante la nada y la temporalidad? Unamuno dará respuesta a estas preguntas, desde la filosofía, desde la religión y desde el hombre; para poder hablar de dichas soluciones, es necesario, esclarecer la concepción que nuestro agónico pensador tiene sobre la filosofía y la religión en relación con los hombres.

³⁵ Meyer, F, *La ontología de Miguel de Unamuno*, Pág.50

³⁶ Unamuno, “¡Adentro!” en *Ensayos* tomo I alianza, Madrid, pág. 239

³⁷ Meyer, F. *La ontología de Miguel de Unamuno*, Pág. 54

CAPÍTULO 3: LA RELIGIÓN... LA FILOSOFÍA...

3.1 La religión

En el capítulo uno mencionamos que Unamuno vivió en un país y en una familia plenamente católica, de la misma manera nos percatamos del hecho de que en un momento de su vida se deslindó de manera muy significativa de toda práctica religiosa y que años más adelante recuperó la fe perdida. Recuperar su fe no implicó admitir todas las prácticas y ritos religiosos que implicaba el catolicismo, más bien recupero la religión y la fe con una mirada completamente diferente, dicha mirada era de reflexión y búsqueda filosófica; de esta manera Unamuno se convierte en un pensador de la religión.

Unamuno en su ensayo *Mi religión* admite tener simpatía por el cristianismo, de tal manera que hablar de religión en su pensamiento es hacer referencia al cristianismo, a la fe cristiana y al Dios cristiano. A continuación trataremos de explicara y aclarar, en la medida de lo posible, cuales son los atributos que Unamuno encuentra en el cristianismo, así de esta manera tendremos una concepción más propia de lo que está entendiendo por religión y por cristianismo. Veremos la relación que mantiene con el hombre y su trágica existencia.

Mi religión comienza de esta manera: “la pereza espiritual de un hombre o de todo un pueblo nos lleva al dogmatismo.”¹La pereza espiritual se refiere a la falta de interés, de búsqueda y de reflexión sobre el mundo, sobre el hombre, sobre Dios y la naturaleza, en este sentido la pereza espiritual huye de todo escepticismo² y de toda crítica. Para vivir en este mundo, rara vez, nos afianzamos de las soluciones científicas definitivas, por lo general vivimos a lo mucho sobre una serie de hipótesis desechables y muchas de las veces vivimos sin necesidad de ellas; es decir, todas las mañanas al levantarnos de la cama, no nos preguntamos si el suelo es firme o si está compuesto de tal o cual material,

¹ El dogmatismo recordemos que es la aceptación de un conocimiento o creencia sin cuestionamiento alguno.

² Unamuno esta entendiendo por escepticismo como todo aquello que nos invita a la investigación y a la búsqueda de la verdad, aun sabiendo que dicha verdad puede ser inasequible, es la oposición ante aquel que afirma y cree haber hallado.

simplemente damos por hecho que el suelo está allí y que si ponemos nuestros pies sobre él no caeremos al fondo de un abismo o no abriremos una gran grieta. Generalmente el hombre vive sin tener que pensar de manera científica el mundo:

“[...] es preciso no perder de vista que para las prácticas de nuestra vida rara vez tenemos que esperar a las soluciones científicas definitivas. Los hombres han vivido y viven sobre hipótesis y explicaciones muy deleznable y aun sin ellas.”³

Unamuno nunca vivió sobre el régimen de la ciencia, ni mucho menos con los dogmas de la religión. La religión que proclamaría como suya y con la cual vivió de manera estrecha, profesando todos y cada uno de los ritos y tradiciones que exigía. Dicha religión que profesó de manera ferviente, toda su vida, fue el deseo y el anhelo de la búsqueda, de la intranquilidad, de la lucha y la agonía. Esta religión, como toda religión debe ser profesada y proclamada por un número considerable de seguidores, por ello Don Miguel pretendió compartir con todos los hombres su agonía y su inquietud espiritual, lo que deseaba con todo su corazón era inquietar el alma y el espíritu de sus contemporáneos.

“« mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun habiéndolas sabiendo que no he de encontrarla mientras viva, mi religión es luchar incesante e incansablemente en el misterio; mi religión es luchar con Dios, desde el romper del alba hasta el caer de la noche...”⁴

Unamuno nunca fue, como podemos ver, un perezoso espiritual, más bien siempre se mantuvo en una actividad constante, reflexionando sobre la vida, la muerte, la política, la sociedad, el hombre y Dios. También podemos ver, por la cita anterior, que nunca fue partícipe de ninguna tradición filosófica o espiritual, es muy cierto, que como todos, al ser un hombre particular e histórico debió formar su propio pensamiento mediante la aceptación y la negación de las teorías e ideas existentes en su época.

Unamuno hizo de la *búsqueda*, al igual que muchos otros pensadores, parte fundamental de su vida, al grado que la búsqueda y el asombroso lo re-ligaron al mundo, a la vida, a Dios y a los hombres. Don Miguel nunca pretendió ser encasillado dentro de alguna corriente de pensamiento, se consideraba a sí mismo como un hombre que aspiraba a

³ Unamuno, “Mi religión”, en *Ensayos*, 3era edición, Madrid, Aguilar, 1951, tomo II, Pág. 370

⁴ *Idem*

tener una conciencia plena y una especie única. A pesar de esta falta de cooptenencia a cualquier institución, doctrina política, filosófica y religiosa, de manera contradictoria y polémica mantuvo una simpatía muy especial por el cristianismo: “tengo, sí, con el afecto, con el corazón, con el sentimiento, una fuerte tendencia al cristianismo [...]”⁵

Aceptar el cristianismo no implicó para Unamuno aceptar los ritos y dogmas religiosos. El cristianismo es para Unamuno de gran importancia, pues ve en la figura de Cristo la manera de alcanzar el anhelo de pervivencia, de inmortalidad.

La religión (el cristianismo) representa el fundamento de vida, mientras que la filosofía (la ciencia) representa la muerte y todo aquello que niega y reduce cualquier deseo de vitalidad. El cristianismo es la fuente de la cual brota la vida, y no sólo la vida común, ordinaria, cotidiana y efímera de cada hombre en particular, sino también la vida eterna, inagotable y perpetúa.

El cristianismo, como veremos, presenta en su interior, la lucha, la agonía; en primera instancia consigo misma y en segundo lugar con la filosofía, la ciencia, que por muchos ha sido considerada su contraparte.

a) Cristianismo

Para poder hablar sobre la concepción del cristianismo en el pensamiento unamuniano, utilizaremos como referencia una de sus principales obras, *La agonía del cristianismo*. Dicho texto fue escrito por Unamuno durante su exilio, debido a la dictadura española, en la ciudad de París, en los años de 1924. Es el resultado de una serie de reflexiones sobre la vida y la relación que mantiene el hombre con la religión y principalmente con el cristianismo, al mismo tiempo pretende restituir el significado de la palabra “agonía” como “lucha”.

El Cristianismo es un espíritu universal que en sus raíces tiene la individualidad humana, es decir, a la vez es un símbolo de la unidad y la totalidad universal, pero también de la singularidad y particularidad de los todos y cada uno de los hombres, de tal manera que ambas características que fluyen y a la vez nutren al cristianismo hacen

⁵ *Ibidem* Pág. 371

de éste un símbolo más de la agonía y de la tragedia, pues el cristianismo en sí mismo se encuentra a cada instante en una lucha interior, pues no puede disolver ninguna de estas dos características.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida” dice Jesucristo en el evangelio de San Mateo. Esta frase bíblica es muy representativa, demuestra la agonía que el cristianismo conlleva en sí mismo. Si el camino y la vida son la misma cosa que la verdad, entonces hay una gran contradicción. La verdad, para Unamuno, es de carácter colectivo, es aquello en lo que convenimos y nos entendemos⁶; mientras que la vida, la auténtica vida es de carácter individual, personal e incommunicable. La verdad desde la racionalidad no puede ser equiparable con la vida. La igualdad entre verdad y vida es posible desde el cristianismo, porque la verdad es Dios, Dios y la verdad son lo mismo y la vida se funda desde la verdad, es decir de Dios mismo

El cristianismo en su interior posee ambas características, por un lado pretende tomar los dogmas como verdades y a su vez mostrar los evangelios como una fuente de vida y no sólo de esta vida efímera, sino también de una vida eterna.

Como podemos ver la agonía que sufre el cristianismo es debido a que el propio culto religioso cristiano, tiene en sí mismo un enlace muy nítido, definitorio entre lo universal y lo individual, dado que es imposible tratar los grandes intereses religiosos eternos sin proporcionar un carácter individual y personal.

El cristianismo es más que una doctrina religiosa, no sólo nos remite a la comunidad y a la generalidad, haciendo de él, un cristianismo sin rostro. Unamuno prefiere referirse al cristianismo con la palabra *cristiandad* que designa a la comunidad de los cristianos, dicha *comunidad* hace referencia al rostro y a las necesidades espirituales o materiales de cada uno de los integrantes de esa comunidad cristiana. La cristiandad nos invita a hablar del cristianismo como la *cualidad de ser cristianos*, esta cualidad nos remite a la figura de Cristo, de tal manera que ser cristianos debe significar ser Cristo.

Decir que el cristiano es Cristo suena a herejía, pues Cristo es el hijo de Dios, y Dios y el Hijo son uno y el mismo; evidentemente los cristianos no son Cristo, pero se hacen Cristo, es decir forman parte de los hijos de Dios, que al igual que Cristo buscan y anhelan alcanzar la resurrección de la carne y la vida del mundo futuro, como se profesa

⁶ Vid. Unamuno, *La agonía del cristianismo*, pág.946

en el Credo católico: “[...] luego que murió Jesús y renació el Cristo en las almas de sus creyentes, para agonizar en ellas, nació la fe en la resurrección de la carne y con ella la fe en la inmortalidad del alma.”⁷

La cristiandad es vida, es lucha es agonía, es... una preparación para la muerte, para la resurrección, para la vida eterna: “la cristiandad fue el culto al Dios hombre que nace padece, agoniza, muere y resucita de entre los muertos para transmitir su agonía a los creyentes.”⁸ La cristiandad tiene como base y figura a Cristo, al resucitado porque: “Si Cristo no resucitó de entre los muertos somos los más miserables de los hombre” (San Pablo, 1era Cor.15, 19)

Este Cristo en sí mismo es trágico, contradictorio y agónico. Jesús el niño, el joven el hombre, nacido de santa María virgen, nació y creció como cualquier otro judío más. Fue educado en la tradición y en las costumbres de su pueblo, pero él sabía en el fondo de su corazón que era el hijo de Dios, y que tenía que cumplir con la voluntad de su padre. Su agonía era aun más intensa que la de otro hombre, pues él sabía que tenía que morir, para poder heredar a la humanidad, la salvación, la resurrección, la vida eterna. Era Dios hecho hombre; un hombre lleno de miedo e inseguridad que llegaba a la agonía pues horas antes de su muerte suplicaba a su padre: *aparte de mí este cáliz*, pero por un acto de fe, que no es explicable por ninguna razón, aceptaba: *pero hágase tu voluntad y no la mía [...] que mayor agonía, que mayor contradicción, es la tragedia llevada a la plenitud:*

Si hay un Cristo triunfante, celestial, glorioso; el de la Transfiguración, el de la Ascensión, el que esta a la diestra del Padre, pero es para cuando hayamos triunfado, para cuando nos hayamos transfigurado, para cuando hayamos ascendido. Pero aquí en esta plaza del mundo, en esta vida que no es sino trágica [...], aquí el otro el lívido, el acardenalado, el sanguinolento y exangüe.⁹

El Cristo por el que claman los cristianos, al cual deben rendir culto es al Cristo agonizante, al Cristo de la cruz que clama: *Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?*, nos es el Cristo vivo predicador, señor de los milagros, ni tampoco el

⁷ *Ibidem*, Pág.958

⁸ *Ibidem* pág. 957

⁹ Unamuno, *El Cristo español*, Pág. 397

Cristo muerto, al que traicionaron, negaron y lloraron, no es el Cristo resucitado el dador de Vida eterna y de salvación, es el Cristo agonizante, el que lucha entre la vida y la muerte, es el Cristo del huerto de Getsemaní que con su lucha y su agonía nos invita a luchar y agonizar con él, pues sólo el que lucha vive, porque la vida es luchar y la lucha en sí misma ya es vida. Y Cristo agonizando alcanza la resurrección, y su agonía limpió nuestros pecados, con su agonía nos regaló la resurrección, la vida eterna y la inmortalidad del alma.

La *pasión* de Cristo es el centro del culto cristiano; es el momento cumbre de la vida y de la predicación de Jesús, es el momento en que Dios entrega a su hijo por la salvación de la humanidad, y como símbolo de su Pasión, la eucaristía. En la eucaristía recuerdan, todos los cristianos, la pasión, la Muerte y la Resurrección, muere Jesús en la cruz y renace Cristo y con él, la fe en la resurrección y la vida eterna: *El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tendrá vida eterna y yo le resucitaré el último día [...]*¹⁰.

La agonía y la tragedia del cristianismo se agudizan con la idea de la resurrección de la carne y la inmortalidad del alma. La resurrección de la carne es algo individual y personal, mientras que la inmortalidad del alma es algo espiritual y social.

Recordemos que el cristianismo es la unión, de la tradición espiritual y religiosa de los judíos, con la tradición espiritual religiosa de la cultura helénica. Los judíos creían propiamente en la resurrección de la carne, mientras que la cultura helénica se evocaba más a la inmortalidad del alma. La resurrección de la carne es completamente fisiológico, material e individual, la inmortalidad del alma implica lo espiritual, lo social. Unamuno dirá que *el hambre de inmortalidad* implica la inmortalidad del alma pero a su vez la resurrección de la carne, porque se quiere vivir y vivir eternamente en relación con lo demás, es decir, se pretende vivir en el mismo lugar, con los mismos amigos, la misma familia, los mismos gusto y hasta con los mismos deseos, este tipo de resurrección se refiere a una quietud de todo tiempo y espacio. Es el anhelo de ser todo sin dejar de ser.

En el cristianismo confluyen varias características que hacen que éste agonice, otra característica más será la cualidad de Evangelio- Biblia.

¹⁰ Juan, 6, 54

“[...] el espíritu que es palabra, que es verbo, que es tradición oral, vivifica pero la letra, que es libro mata” ¹¹: Los evangelios son el Verbo, son la palabra hecha vida, es la tradición oral que da vida. Cuando el verbo se hizo letra, el verbo dejó de ser vida, porque la letra mata.

La letra trae consigo la muerte, porque el espíritu renovador y vivificante dejó de existir, para convertirse en dogma, en decreto. Es la lucha de las ideas contra los pensamientos, es la lucha del dogma contra las herejías, pero el dogma a su vez vive de la herejía, así como la fe vive de la duda.

En la esencia del propio Cristianismo hay agonía y lucha, debida a la contradicción que existe entre los valores intemporales (la serie de creencias y dogmas) la experiencia humana de la cual se nutre. Hay conflicto entre los conceptos universales y particulares, objetivos y subjetivos. El cristianismo es universal, pero a su vez debe poder ser experimentado de manera individual. Sí es experimentado de manera individual no puede ser compartido, no puede ser inter-subjetivo y llevado a la universalidad. Aquí está la contradicción para Unamuno.

Unamuno en su texto *La agonía del cristianismo* hace un análisis del cristianismo preguntando por el supuesto *cristianismo social*. Dicho término era acuñado en la época de nuestro pensador español debido al auge tan importante que el *socialismo* había cobrado en toda Europa. El socialismo había expandido sus horizontes, pues ya no era sólo un término ni un ideal político; la sociedad entera estaba compartiendo los ideales socialistas.

Recordemos que para nuestro agónico pensador, la cristiandad definía de manera más correcta al cristianismo; debido a que hacía mención a la constitución individual de dicha doctrina religiosa. Unamuno dice, siguiendo a Jesucristo “[...] dad al César, al mundo, a la sociedad, el dinero, que es del César, del mundo, de la sociedad, y a Dios el alma, que ha de resucitar en el cuerpo.” ¹²

A pesar de que se ha querido separar la religión de todo aquello que es considerado como social, no se ha logrado, pues el cristiano en sí mismo y por sí mismo es un “[...]”

¹¹ Unamuno, *La agonía del cristianismo*, Pág. 961

¹² *Ibidem*, Pág. 987

hombre en sociedad, es hombre civil, es ciudadano [...]”¹³ y la sociedad que exige la cristiandad es una sociedad en soledad ¹⁴: “[...] sólo en la soledad alzamos nuestro corazón, al Corazón del Universo [...]”¹⁵, que pide dejar padre, madre y hermanos por Cristo. El hombre en soledad no es un hombre en sociedad. Esto es parte de la agonía del cristianismo, porque el hombre desea y quiere ser marido o esposa, quiere tener padres e hijos y el cristianismo, nos exige dejar todo y vivir en soledad para así poder seguir a Cristo.

Pareciera que la cristiandad no tiene nada que ver con la civilización y la cultura: “Derecho y deber (propiedad privada) no son sentimientos religiosos cristianos, sino jurídicos. Lo cristianos es gracia y sacrificio”¹⁶ pero realmente el cristianismo y más propiamente la cristiandad no pueden vivir alejados ni de la civilización, ni de la cultura y como ha de verse la agonía del cristianismo se agudiza cada día más, pues es una contradicción íntima : entre el cristianismo y la civilización occidental, la muerte de una nos lleva a la muerte de la otra: “si muere la fe cristiana, la fe desesperada y agónica, morirá nuestra civilización; si muere la civilización, morirá la fe cristiana”¹⁷, este es el origen de la agonía...

El cristianismo muchas veces ha sido criticado de un individualismo dominante, lo cual no es cierto, para poder hablar de un verdadero individualismo tendríamos que referirnos a un hombre que lleva una vida de ermitaño, “que ande solo, a pie, desnudo, descalzo y por donde no hay caminos [...]”¹⁸

El cristianismo individual sólo cabe en el celibato, con los monjes y monjas que a su vez viven en completa agonía, guardando su virginidad para esperar la inmortalidad de su alma, reprimiendo el deseo de la paternidad y la maternidad. El cristianismo familiar es un cristianismo social que tiene un compromiso con la historia, dicho compromiso es seguir enseñando, de generación en generación, la fe, la religión de padres a hijos. De aquí tenemos que existen dos clases de cristianos, unos son los cristianos del mundo, los del siglo, los que tienen hijos, los que propagan la carne y el pecado original, los otros son los cristianos puros, los de claustros y monasterios, los que propagan el espíritu

¹³ *Ibidem*, Pág. 989

¹⁴ Vid. *La agonía del cristianismo*, Pág. 989-992

¹⁵ Unamuno, “Soledad”, en *Ensayos*, Tomo I, Aguilar, Madrid, Pág., 962

¹⁶ Unamuno, *La agonía del cristianismo*, Pág.,988

¹⁷ *Ibidem*, Pág. 992

¹⁸ *Ibidem*, Pág. 997

solitario, ambos viven en contradicción y agonía: “[...] cabe llevar el mundo al claustro, el siglo a la regla, y cabe guardar en medio del mundo el espíritu del claustro.”¹⁹ Los monjes esperan la salvación y la inmortalidad de sus almas mediante el resguardo de su virginidad y su entrega total a Cristo. Mientras que los cristianos del mundo, los hombres civiles se preguntan si serán dignos de alcanzar la salvación de sí mismos mediante la generación.

Podemos resaltar de este análisis que hace Unamuno los siguientes puntos: Existe un conflicto permanente entre evangelio- dogma, entre el carácter intemporal de una doctrina religiosa y la naturaleza temporal de la vida, de la cual se nutre dicha doctrina religiosa. Y por último el contraste entre el cristianismo individual y social. El cristianismo social, nos invita a reformar la sociedad mediante normas cristianas, que nos permitan resolver, problemas socio-económicos, como la pobreza, la riqueza, el reparto de tierras etcétera. El cristianismo individual, sólo se plantea resolver problemas que atañe a la conciencia de cada persona, como el pecado y la culpa, nos invita a tener una actitud ética, la cual propone imitar y seguir a Jesucristo. “El cristianismo social mata a la cristiandad (cristianismo individual) mientras que la cristiandad disuelve al cristianismo.”²⁰

Unamuno no optará ni por un cristianismo social, ni por uno individual, él considera que el cristianismo debe seguir luchando consigo mismo para sobrevivir.

b) La fe

*Fe que no duda es fe muerta*²¹

Después de haber visto la concepción unamuniana del cristianismo es necesario mirar y analizar su pensamiento con referencia a la *fe*. La fe que el cristianismo le proporcionará es una fe que en su interior es polémica y contradictoria, pues es una fe que se nutre de

¹⁹ *Ibidem*, Pág. 997

²⁰ Ferrater, *Unamuno: bosquejo de una filosofía*, pág. 76 Para tener un mayor conocimiento sobre el cristianismo social puede revisarse la obra anteriormente citada en pág.57-81

²¹ Unamuno, *La agonía del cristianismo*, pág. 950

la duda. Es lo que algunos interpretes²² llamarán *la fe dubitante*. El propio término en sí mismo ya es conflictivo y paradójico.

Cuando preguntamos qué significa tener fe, generalmente la respuesta que escuchamos: tener fe es creer lo que nuestros ojos y oídos no ha visto ni oído, Unamuno añadirá que creer lo que vemos y lo que no vemos es parte de la ciencia de la razón, y creer lo que veremos o no veremos es esperanza.²³: “[...] la fe fue para muchos creer lo que no vieron, adherirse a formulas; *gnosis*, y no confiar en el reino de la vida eterna; *pistis*, es decir creer lo que no veían.”²⁴

Para San Pablo la fe es la sustancia de lo que se espera, (Hebreos XI, I) lo que se espera es un hecho de la voluntad. Esperamos porque tenemos la voluntad de esperar. Una voluntad que está llena de deseos, e ilusiones. La voluntad nos con lleva a la esperanza y esa esperanza es una esperanza que a la vez se nutre de la fe.

El recuerdo y la esperanza son ilusiones, el recuerdo nos mantiene en el pasado, en todo lo que ya fue, mientras que la esperanza nos mantiene en el futuro, en lo que aun no es, pero que puede ser, por ello la esperanza se nutre en la espera, se nutre en la fe.

Unamuno nos dice que la fe es hija de la virilidad: deriva del termino *vir*, y designa al macho de la especie humano, y tiene la misma raíz latina que virtud, *virtus*. La fe como virilidad puede ser entendida como ganas de creer, esas *ganas* remiten a un deseo más que a la voluntad. Las ganas de creer, no son una potencia intelectual, engendra en vez de la voluntad, la noluntad, la cual nos conduce a la nada.

La fe definida en términos de creer lo que no vemos es una definición que no le convence a Unamuno, él prefiere decir: “¿creer lo que no vimos? ¡Creer lo que no vimos, no! Sino [...] crear lo que no vemos, si crearlo y vivirlo [...]”²⁵ la fe en términos de creación nos remite al significado mismo de la vida. A la vez que creamos, vivimos y si vivimos, consumimos aquello que vivimos y creamos, cuando ha sido consumido, volvemos a crear porque queremos volver a vivir. De tal manera que la fe que crea es una fe que da vida.

²²Como son Serrano Poncela, *El pensamiento de Miguel de Unamuno*, FCE, Ferrater Mora, *Unamuno bosquejo de una filosofía*, François Meyer, *La ontología de Miguel de Unamuno*;

²³ Vid. Unamuno, *La agonía del cristianismo*, pág. 944ss

²⁴ Unamuno, “La fe”, en *Ensayos*, 3era edición, Madrid, Aguilar, 1951, tomo I, pág. 263

²⁵ *Ibidem*. pág. 259

“La fe es la conciencia de la vida en nuestro espíritu”²⁶, pocos hombres poseen la fe y por lo tanto la conciencia de la vida. La fe implica confianza ante todo y sobre todo, primero se debe tener confianza en sí mismo, dicha confianza sólo la puede dar la vida, porque la fe es don vital y gracia divina. La fe al ser creadora, no puede ser una fe viril, más bien la fe es femenina, hija de la gracia y producida por el libre albedrío:

[...] la primera persona a quien se apreció Cristo resucitado fue una mujer, María Magdalena, y no un hombre (Juan, XX, 15-17) el Cristo fue visto por Pedro, oído por la Magdalena [...] y así es como se dice que la fe consiste en creer lo que no se ha visto, sino oído [...]”²⁷

Nadie puede obligarnos a tener fe, nuestra fe es algo personal e intransferible, es un proceso de convicción, se tiene fe por el simple hecho de querer tener fe: “<< la fe es la sumisión íntima de la autoridad espiritual de Dios, la obediencia inmediata. Y en cuanto a esta obediencia es el medio de alcanzar un principio racional, es la fe una convicción personal>>”²⁸

La fe busca lo eterno, lo absoluto, lo infinito se alimenta del ideal, el cual es un ideal encarnado, concreto y viviente, pero a su vez inalcanzable. Lo que en sí busca es la *vida plena*. La razón, el intelectualismo, no nos ha hecho pensar que la fe es creer sin haber visto y nos han negado el hecho de que la fe es confianza en la vida. Es la confianza que pone el pecador arrepentido en Dios, en el Dios dador de la salvación y de la vida eterna: “Fe es comulgar con el universo todo, trabajando en el tiempo para la eternidad [...]”²⁹

Unamuno dará tres características esenciales a la fe; dirá que ante todo “[...] la fe es sinceridad, tolerancia y misericordia”³⁰. La fe es sincera porque siempre dirá la verdad, tolerante, porque comprenderá que no hay ideas buenas ni ideas malas y que todo aquello que justifica los actos son las buenas intenciones y por último la fe es misericordia, la caridad es la expansión de la fe, es la confianza en el hombre, “[...] porque sólo de obras de amor con el prójimo se nutre el amor a Dios:”³¹

²⁶ *Idem*

²⁷ Unamuno, *La agonía del Cristianismo*, Pág.,984

²⁸ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág.,899

²⁹ Unamuno, *la Fe*, Pág.260

³⁰ *Ibidem*, Pág., 271

³¹ *Ibidem*; Pág. 263

La fe muchas veces ha quedado subordinada a la esperanza, si mantenemos la esperanza en que existe un Dios que es capaz de salvar nuestra alma, creemos en su existencia porque esperamos, es decir estamos esperanzados. La fe libre de todo dogma no existe, siempre que tenemos fe es fe en algo, sea material, espiritual, asequible o inasequible.

Hasta la fe más firme se basa en la incertidumbre, a Unamuno esto le queda muy claro cuando en la Biblia aparece, una frase de esta magnitud: *¡Creo, Señor, socorre mi incredulidad!* (Mc. 10,23) esta frase que en sí misma es una contradicción, es bastante enriquecedora, debido a que la fe se muestra como *voluntad*, como un *quiero* creer. Y si quiero creer que Dios existe entonces creo a Dios y la fe se convierte en una fe viva que surge desde la duda, la incredulidad, la incertidumbre y el no-creo se reafirma como un *quiero creer*: “[...] la fe es cosa de la voluntad ante todo, es movimiento del ánimo, [...] hacia una persona, hacia algo que nos hace vivir y no tan sólo comprender la vida³²”.

La fe que proviene de la duda, reafirma la vida y con ella la creación, el creer se convierte en un *crear*, dador de sentido para la vida, de cada hombre en particular; “la fe nos hace vivir, mostrándonos que la vida, aunque dependa de la razón, tiene en otra parte su manantial y su fuerza, en algo sobre natural y maravilloso.”³³

c) Dios

*Dios no existente, pues si Tú existieras,
existiría yo también de versas.*³⁴

Hemos hablado del cristianismo y de la fe que nos proporciona, ahora es tiempo de hablar de Dios, que es el objeto supremo de la fe. Como habíamos dicho anteriormente el Dios de Unamuno, es el Dios cristiano.

Muchos pensadores han puesto el problema de la existencia de Dios desde la cosmología, otros en la metafísica o en la ontología, algunos más piensan que tal problema ni siquiera es un problema y a la mucho es considerado como un pseudo

³² Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág.,902

³³ *Idem*

³⁴ Unamuno, *Antología poética*, Colección Austral, Madrid, Espasa-Calpe 1959, pág.59

problema. Unamuno vera el problema desde la antropología: “[...] pues sólo en el hombre y desde el hombre Dios puede hacérsenos accesible”³⁵, Dios será explicado desde la propia existencia del hombre, desde su finitud y temporalidad, sin olvidar que este hombre es un ser en sí mismo polémico y contradictorio. De tal manera, una vez más Dios se presentará como un ser que en sí mismo lleva la contradicción y la agonía.

Hablar del sentimiento religioso es hablar de la divinidad, la religión es esencial a todos los hombres y a todas las cultura en todos los tiempos, por ello en cada cultura encontramos a Dios caracterizado de diferentes maneras, dependiendo del lugar, las creencias, y las convicciones de cada pueblo.

Pondremos principal atención a la siguiente caracterización de Dios, por un lado tenemos al Dios lógico, al Dios hecho *idea* por la razón suprema, este Dios ha sido sujeto de verificación; Por el otro lado tenemos al Dios de la vida, el de la fe y el amor supremo. Desde épocas muy antiguas han existido dioses y semi-dioses, muchos de ellos con características antropomorfas, pues buscaban un Dios personalizado. El Dios único surge del sentimiento de divinidad en el hombre, es decir, el hombre ve en sí mismo lo divino, ve a Dios a través de él. Este Dios único se reveló no a un hombre sino a un pueblo entero, para que éste le rindiera culto:

[...] judíos y griegos llegaron al verdadero descubrimiento de la muerte, que es el que hace entrar a los pueblos, como a los hombres, en la pubertad espiritual, la del sentimiento trágico de la vida, que es cuando engendra la Humanidad al Dios vivo.³⁶

Como se puede notar estamos hablando del Dios judío, que hace de los judíos el pueblo escogido para la salvación. La razón ha hecho que el Dios único, se convierta en un ideal y sea por tanto susceptible de definición, pero para poder llegar a ser un Ideal, necesitó despojarse de su fondo vital, de todo aquello que lo hacía cercano a los hombres. Todas las pruebas clásicas de la existencia de Dios están dirigidas a un Dios racional y por ello solo pueden probar (si es que lo hace) la existencia de un Dios ideal:

³⁵ Rivera E. *Unamuno y Dios*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1985pág.56

³⁶ Unamuno; *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág.,784

El Dios lógico, racional, [...] el ser supremo de la filosofía teológica, [...] no es más que una idea de Dios, algo muerto.”³⁷

Este Dios ideal no ayuda al hombre a comprender de ninguna manera, la existencia y la finalidad del universo, ni siquiera la propia existencia humana. Los hombres han deducido la existencia de Dios desde la creación misma, pues Dios existe porque existe lo creado: “[...] deducimos la existencia del Creador del hecho de que lo creado existe, y no se justifica racionalmente la existencia de Aquel [...]”³⁸

El Dios racional, es necesario sólo en su propio ser y en su obrar, ya que no puede dar consuelo ni salvación al hombre. “el Dios que anhelamos, el Dios que ha de salvar nuestra alma de la nada, el Dios inmortalizador, tiene que ser un Dios arbitrario”³⁹ esta frase nos es escandalosa, pues consideramos a Dios un Dios de Justicia, e imparcial. Con esta frase Unamuno dice que el Dios que anhelan los hombres debe ser un Dios arbitrario frente al Dios lógico que la razón ha institucionalizado. El Dios que dará consuelo al hombre, es un Dios que obra y crea, oponiéndose al Dios teórico y contemplativo.

La revelación del Dios persona, se revela históricamente en los evangelios y en la conciencia de cada uno de los cristianos, dicha revelación es de carácter humano y no un razonamiento metafísico. Dios persona es el único que puede ser sentido, y no pensado, porque ante todo Dios es amor y es voluntad, que crea, perdona y salva.

Para conocer a Dios es necesario amarle, anhelarle, es necesario tener hambre y sed de él. Mediante la razón no podemos conocer a Dios, la razón pretende limitarlo, definirlo: “En cuanto tratemos de definirlo, nos surge la nada”⁴⁰, definir a Dios es abstracto y vacío, es un Dios sin rostro.

Tenemos el sentimiento de la existencia de Dios, mediante, el amor, pero aun más ante el sufrimiento, Unamuno dirá que sentimos a Dios porque tenemos en el fondo de nuestro ser hambre de Dios, es decir, carecemos de él. En la medida en que carecemos de Dios, pero a su vez debido a dicha carencia experimentamos su existencia, es por esta razón que la vida del hombre se muestra trágica y agónica. Siento a Dios, porque

³⁷ *Ibidem*, Pág.,872

³⁸ *Ibidem*, Pág. 874

³⁹ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág. 877

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 880

carezco de él, y debido a mi carencia de Dios, puedo sentirlo, “[...] creer en Dios es, en primera instancia, y como veremos, querer que haya Dios, no poder vivir sin él”⁴¹. Así como nos percatamos de nuestra existencia mediante el dolor, ese mismo dolor nos muestra a Dios, como consuelo de nuestra agonía.

En este sentido, Dios existe porque quiero que exista, “y quise que allá Dios [...] y Dios no existe, sino más bien sobre-existe, y esta sustentando nuestra existencia, existiéndonos”⁴². Dios existe porque hemos deseado con el corazón y con el sufrimiento su existencia, y este Dios que existe por nuestro deseo sustenta nuestra existencia, pues es el consuelo de la trágica y agónica existencia de los hombres.

Los seres humanos siempre se muestran como un “hacerse” buscan alcanzar lo que Unamuno llamará: *Plenitud, de plenitudes, todo plenitud*,⁴³ la existencia de Dios cobra todo sentido desde este deseo de *plenitud*, pues es Dios el único que puede garantizar a los hombre la inmortalidad del alma de manera plena, es decir, llegar a ser lo eterno. Creemos en Dios, porque estamos envueltos en angustia vital, porque tenemos hambre de Dios. No creer que haya un Dios es una cosa aceptable, resignarse a que no exista es totalmente monstruoso, pues Dios es nuestra guía moral. “Del hambre de Dios surge la esperanza, de la esperanza, la fe y de la fe y la esperanza, la caridad”⁴⁴ de la caridad surge la belleza, la finalidad y la bondad.

Tener fe en Dios consiste en crear a Dios, y Dios nos da la fe en él, de tal manera Dios se crea en nosotros. Dios se crea a sí mismo en nosotros por compasión, por amor. Creer en Dios es amarle y temerle con amor y así verle y descubrirle en todo. Llevamos a Dios dentro de nosotros, como sustancia y conciencia del universo. Querer que exista Dios, conducirse y sentir como si existiera; por este camino de querer su existencia y obrar conforme a tal deseo es crear a Dios. “[...] la fe crea [...] y la fe en Dios consiste en crear a Dios [...] creer en Dios es amarle y temerle con amor [...] y amándole es como se acaba por verle y descubrirle en todo.”⁴⁵

⁴¹ *Ibidem*, Pág. 881

⁴² *Idem*

⁴³ Hablaremos en el siguiente capítulo, a profundidad sobre este deseo de *Plenitud* en los seres humanos.

⁴⁴ Vid. Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 896

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 903

Dios puede crearse a sí mismo en nosotros, por ser la Conciencia del universo: “Puede uno sentir que el universo le llama y le guía como una persona a otra, oír en su interior la voz sin palabras que le dice: « ¡Ve y predica a los pueblos todos!»”⁴⁶

Decir que Dios es conciencia, es decir que Dios es persona, recordemos que una característica importante de los hombres es la capacidad de percatarse de su propia existencia mediante la conciencia. Si Dios es persona, debido a la conciencia de su propia existencia, podemos decir que Dios se angustia y sufre; y si sufre Dios es porque tiene conciencia de su propia limitación. La pregunta que nos surge en este momento: cómo es posible que lo ilimitado tenga límites, cómo es posible que Dios sufra, si pensamos en estas preguntas es porque estamos pensando en el Dios lógico-racional, en el Dios idea y no el Dios vivo. Recordemos que para Unamuno el Cristo agonizante, el que sufre el que reconoce sus límites, es el Dios- hombre que merece culto y honor.

Pareciera que la ambigüedad y la contradicción esencial del ser del hombre encuentra su origen en Dios mismo, debido a que Dios es persona y no idea, y si Dios es persona no goza de un ser pleno. Dios sueña al hombre, al mismo tiempo que el hombre sueña a Dios “[...] la misma creación divina no es posible sino por la reciprocidad de una creación de Dios por el hombre [...]”⁴⁷ la objetividad de Dios sólo es posible en la medida, en que el hombre lo esta creando, de tal manera que Dios no tiene una independencia objetiva y trascendente por sí mismo, mantiene su objetividad siempre en relación con el otro. Pero Dios tiene preeminencia en el hombre pues Dios le da al hombre la fe para creer en él.

El Dios de Unamuno es un Dios con rostro, que sufre y que es conciencia universal. Es consuelo en el desconsuelo, es amor, vida y plenitud, es la puerta de la salvación y de la inmortalidad, pero también es: “la forma eterna y más desesperada de querer serlo todo, eternamente crucificado por la finitud del mundo y de las criaturas.”⁴⁸

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 905

⁴⁷ Meyer, *La ontología de Miguel de Unamuno*, pág. 85

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 90

3.2 La filosofía

*La filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción del mundo y de la vida*⁴⁹

Hasta este momento hemos hablado de la religión, de la fe y de Dios, frente al anhelo de inmortalidad. Es tiempo de hablar de la filosofía. Explicáremos cual es la postura que Unamuno toma frente a la filosofía, y cual es su concepción sobre ella.

La filosofía con la que Unamuno se enfrenta en sus años de juventud es una filosofía que ha heredado la concepción *positivista* del mundo, de la misma manera se enfrenta al *idealismo* alemán y al *krausismo* presente en su amada España. De estas corrientes filosóficas presentes en su tiempo la que más tiene influencia sobre él, es el positivismo, recordemos que durante su juventud fue tanto su apego, que dejó completamente de lado todo aquello que estuviera relacionado con lo espiritual y lo incognoscible de manera científica.

El positivismo como es bien sabido, por todos aquellos que mantienen un acercamiento con la filosofía, es la corriente sociológica que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico y que dicho conocimiento surge a través del análisis científico de los hechos.

El positivismo nace como una respuesta ante la sociedad, después de la Revolución Francesa. Las ciencias positivas, como las llamo, Comte pretende: “[...] demostrar que existe una ley universal del conocimiento y de la sociedad [...] que plantea que todo conocimiento pasa por tres estadios: el teológico ficticio, mitológico; el metafísico [...], (y) el positivismo científico, ciencias positivas empíricas”⁵⁰

El positivismo pretendía encontrar un orden de la sociedad mediante el progreso, este progreso suponía, las diferencias de clases, el abandono de las doctrinas religiosas, y el uso de la razón y el método científico para poder llevar a la sociedad al progreso y al

⁴⁹ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 730

⁵⁰ Álvarez, G. “El positivismo en México”, en *Trabajadores*, Núm. 61, mes Julio –Agosto, 2007, pág. 29

orden más alto: “Los que dirigen a la sociedad serán los sabios y filósofos que, dentro del orden, la conducirán al progreso más alto”⁵¹

La razón en términos de positivismo es una razón que no reconoce ningún freno a su manera de obrar, se ha confiado en ella para develar todo en la naturaleza y lo que esta más allá de ella. Este tipo de racionalidad, presente en la modernidad, sólo puede aceptar aquello que es objeto de comprobación científica.

De esta manera la filosofía divide al mundo, el problema no es la división, el mundo en sí y por sí mismo se encuentra ya dividido entre lo material y lo espiritual, entre lo cognoscible y lo incognoscible. El problema es que se ha dado mayor importancia a un plano sobre el otro. Lo que esta por debajo, es objeto de sospecha y es preferible ni siquiera hablar de ello.

Unamuno abandonó de manera gradual el apego que había tenido con el positivismo debido a que dicha concepción sobre el mundo no podía satisfacer su hambre de inmortalidad. La razón de la modernidad no podía dar consuelo a su vida agónica y trágica por ello opto por buscar una razón menos inquisidora con sus deseos de vida eterna. María Zambrano, dirá que nuestro agónico pensador, hará uso del positivismo pragmático, para ir en contra del materialismo positivista.⁵²A continuación trataremos de mostrar cual es la concepción que tiene Unamuno respecto a la filosofía.

La filosofía, para Unamuno, debe poder transmitirnos una concepción del mundo y de la vida, y quizá lo más interesante, es que la filosofía brota a su vez del sentimiento que tenemos respecto a la vida y al mundo, “[...] las necesidades de la vida fuerzan y tuercen a la ciencia a que se pongan al servicio de ellas, y los hombre, mientras creen que buscan la verdad por ella misma, buscan de hecho la vida en la verdad”⁵³ Como podemos ver nos encontramos una vez más con una dialéctica, que es necesaria entre sí.

El conocimiento tiene una doble funcionalidad, primero se conoce por amor y deseo de conocer, el conocimiento se presenta como curiosidad y la filosofía, por excelencia pretende satisfacer ese deseo de conocimiento. La segunda función del conocimiento es conocer para *sobrevivir*, y con esta afirmación nos atrevemos a decir que el instinto de conservación surge del instinto de conocimiento. El saber por saber es una petición de

⁵¹ *Ibidem*, pág., 30

⁵² Vid. Zambrano M., *Unamuno*, Editora Mercedes Gómez, Barcelona, Editorial Debate, 2003,

⁵³ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág. 749 - 750

principio, el conocimiento es sí mismo tiene una finalidad de carácter práctico, se conoce para satisfacer el deseo de conocimiento o se conoce para sobrevivir: “Hay, pues, primero, la necesidad de sobrevivir, y de ella se desarrolla ese otro que podríamos llamar conocimiento de lujo o de exceso [...]”⁵⁴

El conocimiento, es el ámbito por excelencia de la filosofía, dicho conocimiento responde a una unidad intelectual o a un principio de la conciencia como existencia. La tragedia de la filosofía se muestra en la falta de posibilidad de poder conciliar las necesidades intelectuales con las necesidades vitales, “[...] vivir es una cosa y conocer es otra, y como veremos, a caso hay entre ellos un tal oposición que podemos decir que todo lo vital es antirracional [...] y todo lo racional anti- vital”⁵⁵ Como podemos ver muchas veces los deseos del conocimiento se contraponen de manera insoslayable con las necesidades de la vida; o se encuentran ante barreras de tipo ético.

“La conciencia es una enfermedad”⁵⁶ que el hombre posee, es un animal enfermo frente a los demás animales. Ningún otro animal posee esta capacidad de conciencia que tiene el ser humano. La conciencia como se ha dicho nos permite percatarnos de nuestra existencia, de nuestra finitud y provoca en nosotros el anhelo de inmortalidad, a su vez, la conciencia provoca en nosotros el deseo de conocer y este deseo de conocer busca la vida en la verdad. En el principio, el conocimiento era la herramienta que nos permitía sobrevivir, pero con el tiempo este conocimiento también creo otras necesidades.

Los individuos no viven solos, siempre, son miembros de una sociedad. El individuo se mantiene por sus instintos de conservación y la sociedad debe su ser y su mantenimiento por la perpetuación del individuo. “La razón, lo que llamamos tal, el conocimiento reflejo, y reflexivo el que distingue al hombre, es un producto social”⁵⁷ La razón es producto de la sociedad, debido al anhelo de conservación del hombre. El hombre se percató, que vivir en sociedad, se protegía mejor a sí mismo y protegía a los demás, de esta manera podía perpetuar su vida terrenal de una mejor manera.

El problema de la inmortalidad, personal del alma, no es un problema aislado, en su núcleo hay una implicación del porvenir de la especie humana. El deseo de pervivencia es de carácter universal y en este sentido el punto de partida de toda filosofía y de todo

⁵⁴ *Ibidem*, pág., 749

⁵⁵ *Ibidem*, Pág., 759

⁵⁶ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 744.

⁵⁷ *Ibidem*; pág., 751

filósofo debe ser de carácter práctico y no teórico, la filosofía debe poder engendrar conocimiento que permita y mejore la vida del hombre. “<< ¿De dónde vengo yo y de donde viene el mundo en que vivo y del cual vivo? [...] si miramos bien, veremos que debajo de estas preguntas no hay tanto el deseo de conocer un porqué como el de conocer el para qué: no de la causa, sino de la finalidad”⁵⁸ El filósofo necesita vivir para filosofar y filosofía para vivir.

Vivir y conocer son cosas opuestas, se ha considerado que todo lo vital es irracional y todo lo racional es anti-vital, esta es la base del sentimiento trágico de la vida. Pero acaso será posible un conocimiento sin conciencia de sí mismo apartado del ser del hombre.

En la filosofía podemos encontrar esta doble división, este doble deseo, entre lo teórico y lo práctico, entre lo espiritual y lo material. Existen un número considerable de corrientes filosóficas que se han dedicado a tratar cualquiera de estos anhelos, lo cierto es que ha sido, es y seguirá siendo difícil encontrar el equilibrio perfecto entre lo que ha sido considerado racional y lo irracional. Otra cuestión que es innegable es el hecho de que lo espiritual requiere de lo material, lo teórico de lo práctico, lo racional de lo irracional y viceversa, la existencia de uno implica la existencia del otro, Unamuno opta por la agonía y la lucha entre estos conceptos presentes en el mundo, la vida y por lo tanto en la filosofía; y de manera contradictoria su mayor anhelo será, que toda filosofía, encuentre su fin último en la conservación y en perpetuación de la vida humana.

⁵⁸ *Ibidem*, Pág. 757

CAPÍTULO 4: EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA: UNA VIDA TRÁGICA

Hasta este momento, hemos analizado, la concepción antropológica de Unamuno, su concepción sobre la religión y sobre la filosofía. En el capítulo dos hablamos sobre el hambre de inmortalidad, y mencionamos que nuestro agónico español, busca una respuesta, ante tal anhelo de eternidad; dicha respuesta está enmarcada desde la religión, desde la filosofía y desde el hombre mismo, a continuación analizaremos tales respuestas:

4.1 La solución cristiana ante el problema de la inmortalidad del alma

El cristianismo como es bien sabido surge de dos vertientes espirituales, una es la espiritualidad judaica y la otra la espiritualidad helénica; ambas espiritualidades se inclinan por la creencia de la existencia de la inmortalidad del alma o por lo menos reflexionaron sobre esta posibilidad. En el antiguo testamento no aparece claramente la idea o la creencia en la vida después de la muerte, es hasta la inclusión de la imagen del hijo de Dios, de Cristo, que en el cristianismo encontramos la creencia en la resurrección. De esta manera la fe cristiana, surge de la fe en Cristo Jesús. Cristo Jesús después de su muerte no permaneció muerto sino que más bien resucitó. Y la resurrección implica la inmortalidad del alma y del cuerpo, es la permanencia del ser. Es la permanencia de la conciencia.

Se ha definido al cristianismo como lucha y agonía, porque Cristo no vino atraer paz entre los pueblos sino guerra¹. Los cristianos anhelan ser como Cristo, anhelan alcanzar la resurrección y la inmortalidad del alma. El cristianismo es vida, es lucha, es agonía...es una preparación para la muerte, pero esa preparación sólo se da en la vida, para obtener más vida, una vida eterna... en este sentido, es en el cristianismo en donde encontramos una respuesta a la inmortalidad del alma, a nuestro anhelo de conservación y perpetuación.

¹ Vid. Mateo 10, 34

La creencia en un solo Dios y que este Dios sea un Dios personal es lo que permite que existe la creencia en la inmortalidad “la fe en el Dios personal en el padre de los hombres, lleva consigo la fe en la eterización individual”.²

El hecho de que la cultura helénica como la judía reflexionaran sobre la muerte es a la vez reflexionar sobre la inmortalidad, sobre la vida, “el descubrimiento de la, muerte nos revela a Dios y la muerte del hombre perfecto, del Cristo, fue la suprema revelación de la muerte, la del hombre que no debía morir y murió.”³ Para el cristianismo es de gran importancia la figura de Cristo, porque fue él quien siendo Dios se hizo hombre y murió para la redención y la salvación de cada uno de los hombres; pero su muerte no fue eterna sino que resucitó.

Cristo es la garantía de la inmortalidad y por lo tanto la garantía de que cada hombre alcanzará dicha inmortalidad y a partir de esta condición ser semejantes a Dios; “El Dios hombre, el Verbo encarnado, fue para que el hombre a su modo se hiciese Dios, esto es inmortal.”⁴

“Dios no hizo la muerte, [...] todo lo creó para que subsistiera [...]”⁵, cuando Dios creó a los hombres los hizo eternos, pero el pecado, la desobediencia de Adán y Eva, “[...] por envidia del diablo entro la muerte en el mundo”⁶ Dios hizo a los hombres a su imagen y semejanza y si lo ha hecho así entonces el hombre no debe morir sino vivir y vivir eternamente. La muerte sólo es para quienes la experimentan, es decir, para quienes viven en pecado y alejados de Dios.

Dios entregó a su amado hijo para la redención y la salvación de los hombres, la resurrección de Cristo es la solidaridad del Dios creador con sus criaturas. Por un hombre entró el pecado al mundo y por un hombre se dio la salvación. Cristo hecho hombre se tuvo que hacer Dios para otorgarnos la salvación y la vida eterna.

La inmortalidad ha alcanzado en el cristianismo una simbolización que permite reafirmar la creencia en Jesucristo resucitado y por ende en la inmortalidad, está simbolización se encuentra en el sacramento de la eucaristía; en donde es administrado el cuerpo y la sangre de Cristo: “El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tendrá vida

² Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág. 783

³ *Ibidem*, Pág. 784

⁴ *Idem*

⁵ Sabiduría, 1,13-14

⁶ Vid. Sabiduría, 2, 23- 24

eterna”.⁷ Esta vida eterna solo es alcanzada mediante la redención del alma, la cual sólo es posible si se lleva una vida recta y con miras a la santidad, por ello la *confesión* juega un papel muy importante; dado que es el único medio para alcanzar el perdón de los pecados. Un hombre libre de pecados es un hombre que puede recibir el cuerpo y la sangre de Cristo.

Para el cristianismo, la muerte no es el fin del tiempo y de la vida, sino es el comienzo a un tiempo eterno inagotable, que se contrapone al tiempo de vida de cualquier individuo, que refiere al tiempo de una vida efímera; sin embargo el tiempo que nos da el cristianismo es inagotable, independientemente si se alcanza o no la salvación. Alcanzar la salvación (el cielo) o caer en la condenación (el infierno) son dos alternativas que en esencia llevan la idea de eternidad. Una eterna salvación o una eterna condenación.

El cristianismo para Unamuno representa la doctrina religiosa que más esfuerzo ha hecho para dar una solución al problema de la inmortalidad del alma. La solución que nos presenta el cristianismo se encuentra en la fe en Cristo Jesús, en su resurrección e inmortalidad como garantía de la inmortalidad de todos los seres humanos. La salvación que nos da Cristo debe ser entendida como la aniquilación de la muerte para dar paso al goce eterno de la vida.

Dicha solución, cristiana, al problema de la inmortalidad no es suficiente o satisfactoria, dado que no existe ninguna base empírica que la comprueba, lo único que la mantiene a flote es la *fe* en Dios, en el Dios hombre, en Cristo Jesús; pero la fe por sí sola no se sostiene y siempre busca el apoyo de algo o alguien más que garantice su creencia, e increíblemente busca el apoyo de su amiga o enemiga la razón, “[...] la razón ataca, y la fe, que no se siente sin ella segura tiene que pactar con ella.”⁸

La solución que el cristianismo nos presenta es una esperanza para la vida, para la existencia humana, pero dicha esperanza no es susceptible de racionalización y por ende entra en conflicto con la razón y sus exigencias.

Para concluir este apartado sólo diremos, que el anhelo de inmortalidad es algo esencial al ser humano, de la misma manera que la temporalidad, la finitud y la muerte. Se está

⁷ Juan 6, 54

⁸ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Pág.770

en una eterna lucha y en una eterna agonía, dado que no se está seguro de alcanzar la inmortalidad plenamente. Sin embargo sólo hemos analizado una de las dos soluciones posible ante el problema de la inmortalidad a continuación analizaremos la solución racional.

4.2 La solución racional

La razón al igual que el cristianismo ha intentado dar una respuesta al problema de la inmortalidad del alma. A continuación haremos el análisis correspondiente de dicha respuesta.

Probar la inmortalidad del alma y por ende la permanencia del ser, es algo difícil de hacer; dado que los argumentos a favor de dicha cuestión por lo general tienen un origen metafísico. Y por si fuera poco ya desde Hume se ha considerado a la metafísica, como una disciplina poco o nada susceptible de proporcionar conocimiento verdadero. La metafísica ha sido menospreciada por su falta de anclaje en la experiencia. Dicho esto pareciera que no hay manera alguna de probar racionalmente la inmortalidad del alma, quizás sea más fácil probar su mortalidad.

Unamuno dirá en su libro *Del sentimiento trágico de la vida* “la muerte trae consigo la perdida de la conciencia”⁹, la perdida del *ser*. Recordemos que para él, el ser se nos presenta como conciencia y del mismo modo el término “alma” designara no sólo a la conciencia sino también al *ser*.

La razón o el racionalismo, es entendido como materialismo, dicho sistema es de carácter monista. Ante el materialismo se contraponen un mundo de carácter espiritual. De esta manera Unamuno ve en la razón en tanto materialismo, el peligrar de su hambre de inmortalidad. Porque en una teoría de esta índole no cabe la idea de la inmortalidad del alma. Lo que el materialismo ha logrado o pretendido es negar “el dualismo” sustancial que inaugura Descartes en sus *Meditaciones metafísicas*; sin embargo para poder rescatar la inmortalidad del alma es necesario mantener dicho *dualismo*. El dualismo manifiesta la existencia de dos entidades diferentes, por un lado tenemos que

⁹ *Ibidem*, Pág.801

la conciencia humana es sustancialmente distinta al cuerpo y a toda manifestación fenoménica.

El materialismo niega la existencia del alma, dado que dicha teoría afirma que lo único susceptible de existencia son las entidades materiales o físicas. Las cuales son objeto de corroboración empírica y como es bien sabido de los fenómenos mentales o del pensamiento no tenemos prueba empírica posible.

Para Unamuno el alma no es algo separado del cuerpo, no es algo independiente a éste: “[...] el alma [no] es para la razón nada más que la sucesión de estados de conciencia [...]”¹⁰, el alma es más bien un principio de vida que proporciona al cuerpo movimiento y todas sus funciones vitales. La tradición filosófica ha equiparado alma con pensamiento, pero el alma no es pensamiento, es conciencia es *ser* como existencia, es un principio de vida y como tal apetece una inmortalidad fenoménica, una continuación de la vida.

“Todo lo vital es irracional, y todo lo racional es antivital [...]”¹¹ con estas se nos dice que la razón en sí y por sí misma es enemiga de la vida. Es enemiga de la vida, en tanto que ella en todo su conjunto se presenta perecedera, particular, cambiante, y la razón pretende ser absoluta y universal. Y semejante pretensión, de universalidad, la vida no se la puede proporcionar.

La razón no es en sí misma una facultad consoladora, lo único que busca es encontrar la verdad y así alcanzar su universalidad. La ciencia es prueba de ello, no se interesan por la fe, confían ciegamente en la razón y no requieren de buscar lo impenetrable, lo eterno y por si fuera poco, nos aconsejan dejar de lado esas especulaciones. La ciencia ha pretendido ser Dios, la razón la ha colocado en ese lugar; ha intentado sustituir a la religión y ha fracasado. Muestra de su fracaso es el hecho de que nos ha dejado en un mundo vacío, que no satisface nuestras necesidades afectivas o volitivas, y no sólo eso sino que además lo contradice.

El panteísmo que algunos filósofos, como Spinoza, han utilizado para salvar el problema de la inmortalidad del alma, no satisfacen el anhelo de inmortalidad. Decir que todo es Dios, significaría que nada lo es. Si todo en este mundo es Dios, al morir la

¹⁰ *Ibidem*, Pág.804

¹¹ *Ibidem*, Pág.811

conciencia humana regresa a Dios y de tal manera no tendría sentido hablar de la inmortalidad del alma, pues la conciencia tendría el carácter de ser imperecedera.

En el racionalismo podemos encontrar hombres de ciencia que niegan, al grado de odiar, la idea de la inmortalidad del alma, mientras que otros pretende dar consuelo desde la razón misma, diciendo que existen motivos para vivir aceptando de manera racional que la conciencia humana esta destinada a desaparecer algún día.

La razón dentro de sus límites no es capaz de probar que el alma sea inmortal, pero tampoco puede probar lo contrario. Y dentro de esos mismos límites ha dado a conocer que la conciencia (el alma) en términos de pensamiento no es capaz de sobrevivir después de la muerte, porque depende completamente del cuerpo. Pero la conciencia (el alma) entendida como *ser* en tanto existencia, no ha sido susceptible de corroboración o refutación, en cuanto a su inmortalidad se refiere.

La razón no satisface nuestro anhelo de inmortalidad, pero ella misma en el fondo es base de consuelo y esperanza, ante este nuestro anhelo. ¿Por qué decimos esto?... El mayor logro de la razón como facultad analítica es poner a prueba su propia validez, ella misma destruyo la validez del concepto de verdad y de necesidad haciendo de ellos algo de carácter relativo y no absoluto, de esta manera se dio paso al escepticismo. Es en el escepticismo en donde el ser humano encuentra una esperanza, un consuelo: “el escepticismo es el, fundamento, sobre el que la desesperación del sentimiento vital ha de fundar su esperanza”¹²

La ciencia y el conocimiento han venido a dar muerte al hombre. La ciencia ha pretendido sustituir a la religión y la razón a la fe pero han fracasado, la ciencia sólo es capaz de dar cuenta de nuestras necesidades lógicas, no puede satisfacer nuestras necesidades afectivas, volitivas y espirituales por ello, cuando la razón duda de sí, de su capacidad, es en ese preciso momento cuando el mundo sale, la vida se muestra y los sentimientos ya no se esconden bajo el disfraz de querer alcanzar lo absoluto.

¹² *Ibidem*, Pág.825

a) El escepticismo... ¿consolador?

“Ni el razonamiento logra hacer del consuelo verdad, ni la razón logra hacer de la verdad consuelo”¹³

Nuestro anhelo de vida no es susceptible de confirmación racional; la razón no puede ser consuelo en el desconsuelo. A caso nos hemos quedado desamparados sin un motivo de esperanza... la razón mientras duda de sí, de su propia validez y verdad nos muestra el camino de salvación y de luz.

El escepticismo racional y la desesperación sentimental en el momento más oscuro de soledad, angustia y miedo se entrelazan dando esperanza y consuelo a los hombres, esta esperanza no es paz ni quietud es lucha, es agonía, porque sólo se vive luchando y se lucha contra la vida misma.

Hacer verdad racional y lógica del *consuelo* de nuestro sufrir, no es posible porque se contrapone a la razón, hacer consuelo de nuestro sufrir a *la verdad racional* tampoco es posible porque se contrapone a nuestro anhelo de vida a nuestro sentimientos, ambas viven en guerra y hay que vivir de su guerra: “y hacer de ésta, de la guerra misma, condición de nuestra vida espiritual”¹⁴

El escepticismo se convierte en el salvador de nuestro sufrimiento. Debemos entender escepticismo de una manera muy singular distinta de como ha sido entendida por la tradición desde Descartes, la duda convertida en método se volvió fría y artificiosa, se duda sin realmente dudar, este tipo de duda es una duda teórica que no nos permite llegar a la incertidumbre: “El conflicto entre razón y vida es algo más que una duda”¹⁵

La duda que Unamuno nos presenta es un *duda pasional*, del eterno conflicto entre la razón y el sentimiento entre la ciencia y la vida. La duda en este sentido debe poder fundar una moral y una religión sobre la base del conflicto mismo. La fe en la inmortalidad es de carácter irracional, debido a que la razón misma no se plantea este problema, quien se plantea el problema de la supervivencia, es la vida es el sentimiento

¹³ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 824

¹⁴ *Ibidem*, pág. 826

¹⁵ *Idem*

que en sí mismo ya es irracional: “[...] fe, vida y razón se necesitan mutuamente.”¹⁶ más allá de que el deseo de la inmortalidad sea irracional.

La fe y la razón son enemigos eternos pero ambas se necesitan, no se pueden sostener una sin la otra; lo irracional (la vida) quiere ser racionalizado y la razón opera sobre lo irracional, sobre la vida. Ambas deben asociarse, pero asociarse en guerra en lucha y hacer de la lucha el consuelo de los hombres. La guerra entre ellas es un factor de progreso “una tradición puramente racional es tan imposible como una tradición puramente religiosa”¹⁷ la razón puede transmitirnos la fe, la vida a nosotros mismos y la razón se sostiene sobre la fe, sobre la vida. Se ha tenido durante siglos fe en la razón y sin embargo la razón no es vital ni la fe racional.

El escepticismo nos muestra una fuga en el sistema racional, nos da la posibilidad de unir la vida y la ciencia, la razón y la fe, ¿pero donde podremos encontrar semejante anclaje? Será acaso en el amor que ha sido considerado por muchos como el espíritu dador y preservador de la vida...

4.3 El amor: ¿Una solución ante nuestra hambre de inmortalidad?

*“[...] es el amor consuelo, en el desconsuelo,
es la única medicina contra la muerte,
siendo como es ella hermana”*¹⁸

El amor se presenta como un elemento que propicia la agonía, en él se encierra la vida y la muerte. El amor es el señor generador de todo, pero a la vez es el destructor, el ángel del dolor y el caos; “es el hermano hijo de la muerte...”¹⁹

¹⁶ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 829

¹⁷ *Ibidem*, Pág. 830

¹⁸ *Ibidem*, Pág. 848

¹⁹ *Ibidem*, Pág. 850

Al igual que otros autores como lo son Platón o Ficino, Unamuno divide el amor en dos modalidades. Por un lado tenemos al amor sexual o carnal, y por otra parte tenemos al amor espiritual.

Para Unamuno el amor es un sentimiento, es aquello que podemos percibir de manera inmediata, gracias al amor podemos tener conciencia de nuestro cuerpo, de la carne, y del deseo. En esta primera instancia el amor es completamente de carácter sensorial y material, para poder sentir amor requerimos, en un primer nivel, del cuerpo y de los sentidos. A este tipo de amor se puede llamar sexual, o corporal; por amor a nosotros mismo es que alimentamos y protegemos nuestra corporeidad. Una vez satisfecho las necesidades corporales podemos hablar de un amor espiritual, el cual pretende satisfacer las necesidades del alma, el mayor símbolo del amor espiritual es Dios, pues lo dice muy bien el apóstol san Juan en una de sus cartas: “[...] todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es Amor.”²⁰ Este tipo de amor mencionado por el apóstol es un amor distinto, es un amor que nos permite amar a los demás y amando a los demás amamos a Dios, quién dice. “<< yo amo a Dios>> y no ama a su hermano es un mentiroso [...]”²¹

Comenzaremos por hablar acerca del amor sexual, el cual nos lleva a engendrar y este deseo no es más que el deseo eterno de la inmortalidad, mas para poder perpetuarse, sobre esta tierra, es condición necesaria el morir, el entregar nuestra vida, nuestro ser. He aquí la terrible contradicción que se vuelca en agonía eterna.

El amor sexual se preocupa por engendrar, y engendrar significa su vez dejar de ser, es una muerte parcial para poder perpetuarse, es entregar una parte de sí al otro, al que aún no *es*: “vivir es darse y perpetuarse y perpetuarse y darse es morir”²² Este tipo de amor se presenta como una lucha y un egoísmo, luchamos por vivir y sobrevivir, pero para ello debemos morir, debemos entregar nuestro ser, nuestra esencia para dar forma a lo que no tiene forma, para dar vida al que ha aun no ha vivido, para dar ser al no-ser.

El amor sexual es un enfrentamiento entre los amantes, porque cada uno busca la posesión del otro sin dejarse poseer. Cada amante busca el goce inmediato y una perpetuación mediada por el otro, necesitas del otro, por que sólo hombre y mujer

²⁰1ª Juan, 4, 7-8

²¹1ª de Juan 4, 20

²² Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág.849

juntos pueden dar vida. El amor carnal ha hecho del goce su fin, y la perpetuación de la carne es tan sólo una ilusión que se desvanece en el placer. Quienes conservan su virginidad podrán perpetuar algo más humano que la carne, podrán alcanzar la perpetuación de su espíritu, de su alma, alcanzar su salvación...

¿Qué tipo de perpetuación nos da el cuerpo? Es una perpetuación efímera. Lo que conservamos es la carne, el cuerpo y con ello el dolor, el sufrimiento. “el amor es hermano, hijo y padre de la muerte, que es su hermana su madre y su hija”²³ el cuerpo sólo puede perpetuar la muerte, la agonía y la soledad, es una preservación falsa, vacía, sin forma y alejada de la autentica verdad, de la autentica preservación del espíritu. Es muy cierto que los hijos son signos, son huellas de nuestro paso por este mundo, de nuestra existencia, pero a ellos al igual que a nosotros nos espera el mismo fin, la aniquilación de nuestra existencia como conciencia, su muerte es nuestra muerte eterna...

Del amor carnal, del amor sexual, de la desesperanza de este tipo de amor que sólo engendra dolor surge el consuelo y la esperanza, surge el amor espiritual el amor que nos lleva a Dios ¿cómo es posible semejante cosa? Cuando los seres humanos se ven a sí mismos y se reconocen como seres finitos y perecederos, es cuando surge el deseo de perpetuación y el primer nivel para satisfacer ese deseo se da en la sexualidad, en la carne, pero como hemos visto, dicha perpetuación también es perecedera, arbitraria y egoísta.

El amor espiritual surge de la compasión y es en este momento cuando el amor egoísta o sexual se sublimiza por medio del dolor, por medio de la compasión. Compasión entendida como el compartir entre todos los hombres un mismo *padecimiento*, un mismo dolor, un mismo sufrimiento. La compasión no es igual a la misericordia o al perdón, no es piedad por el sufrimiento ajeno. Compasión para Unamuno es compartir y estar conscientes de que compartimos con todos los hombres un mismo dolor. No es que el otro sufra y yo me apiado de él, es que yo mismo sufro y no sólo me apiado de mí sino también del otro que comparte mi sufrimiento. De esta manera se da paso del amor carnal al amor espiritual: “[...] el amor es compadecer, y si a los cuerpos los une el goce, une a las almas la pena”²⁴

²³ *Ibidem*, pág. 850

²⁴ *Ibidem*, pág. 851

Cuando los hombres, en su condición de particulares, son capaces de ver no sólo su finitud sino también la finitud y el dolor del otro, es cuando surge (nace) en ellos, un sentimiento de compasión, dado que comparte entre ellos un mismo dolor un mismo sufrimiento (el saberse perecederos) “porque los hombres se aman con amor espiritual cuando han sufrido juntos un mismo dolor [...]”²⁵ los hombres que hacen caridad a su prójimo es porque se han mirado a sí mismos y han encontrado en ellos la nada, la apariencia y la miseria; cuando han vuelto sus ojos a los demás encontraron en los otros esa misma apariencia, esa misma nada y esa misma miseria que los envuelve a ellos, después de compadecerse, compadecieron al otro y lo amaron.

Los hombres ansían ser amados es decir, compadecidos, quieren compartir sus penas sus dolores con los otros. El amor es compadecer y quien en verdad ama es porque compadece al otro.

El amor carnal es egoísta y quien busca su perpetuación en él, también lo es. El amor compasivo, hacia sí mismo, se transmite a todos los hombres, cuando hemos reconocido en ellos el dolor y la miseria. Este amor a todos los hombres, en términos de compasión es un amor universalizado dado que es un amor compartido. Este amor universalizado nos muestra a Dios. Entre más conciencia, tenemos de nuestros dolor, del dolor del otro y del dolor del mundo, más amamos y entre más amamos aquello que se nos presenta como el universo y el todo, más nos acercamos a Dios que es la personalización del todo, es la conciencia eterna e infinita del todo.

Sólo podemos amar aquello que nos es semejante y entre más se asemeje a nosotros más lo amamos, para poder amar (compadecer) todo y hacer de nuestro amor un amor universalizado es menester mirar al universo en aquello que no es más propio, es decir, en nosotros mismos y sí somos capaces de sentir el universo en nosotros entonces podemos llegar a amar al universo. Sentir el universo significa sentir su dolor, su sufrimiento es hacer del universo conciencia y Dios es la conciencia plena del universo.

Para Unamuno la pervivencia, la perpetuación verdadera significa poder llegar a serlo todo sin dejar de ser: “[...] si doloroso es dejar de ser un día, más doloroso sería a caso seguir siendo siempre uno mismo sin poder ser a la vez otro, sin poder ser todo lo

²⁵ *Idem*

demás, sin poder ser lo todo”²⁶ por ello es muy importante que el hombre sea capaz de compadecer el universo, de compadecer a todo y a todos, para así poder alcanzar la totalidad, alcanzar a Dios.

Mediante el dolor alcanzamos la conciencia de nuestra existencia, ese mismo dolor nos muestra nuestra individualidad, nuestra finitud y nuestra limitación. Del dolor de nuestra finitud se sigue la compasión a nosotros mismos, la compasión a nosotros nos muestra en primera instancia al prójimo, a los otros que sufren igual que yo, después de compadecer al otro compadecemos al universo y este amor al universo nos revela a Dios que es la conciencia universal, de la cual procedemos todos.

Unamuno retoma la imagen de un Dios personalizado, de un Dios que tiene rostro y corazón. De un Dios que está en el otro, en el prójimo, en el que sufre y sólo se ama a Dios a partir del otro: “[...] ¿Cuál de estos tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores? [...] el que se mostró compasivo con él [...]”²⁷. Dios es lo más universal de todo, y encontramos a Dios en el otro y por añadidura nos encontramos con lo universal, con el todo.

Al descubrir a Dios a través del amor, también descubrimos la semejanza del universo con nosotros, es decir la semejanza de cada hombre con Dios. Dios nos reconoce como hijos y nosotros lo reconocemos como padre. Creer en un Dios personalizado y espiritual es producto de la creencia en nosotros mismos como persona y como personas espirituales. Creamos y creemos en Dios por salvarnos a nosotros y al universo de la nada, para vivir la vida y no tan sólo contemplarla.

El amor es la salida ontológica que nos lleva hasta Dios y garantiza la inmortalidad, pero esta misma salida nos lleva a dudar de la misma existencia divina y por ende nos lleva a la agonía, manteniendo en nosotros el duelo, la contienda... ni si quiera el amor puede dar paz y tranquilidad a nuestro ser...

La razón no puede dar consuelo ni solución a nuestro anhelo de inmortalidad, porque no es compatible con nuestros sentimientos con nuestra fe; la fe, la religión tampoco puede darnos una solución, por no poder ser racionalmente sustentable, el amor universal, el

²⁶ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág.854

²⁷ Lucas 10, 36-37

amor de Dios hacia nosotros nos da consuelo, pero la razón no puede aceptar a un Dios que sea trascendente e incomprensible.

¿Qué le ha quedado a Unamuno, la soledad, el silencio, la desesperación y la agonía?
¿Existe algo que pueda darnos paz y pueda satisfacer nuestra inmortalidad? Ante estas preguntas Unamuno exclamara:

4.4 ¡Plenitud de plenitudes todo plenitud!

“[...] llegaste a la plenitud de plenitudes todo plenitud cuando tu corazón durmió su sueño en la mano de Dios, en su derecha mano.”²⁸

Cuando los hombres se encuentran ante la enfermedad, el fracaso o algún desengaño, nace *el espíritu de disolución*, es decir, surge el hambre de inmortalidad; el cual implica el miedo y el terror a la nada. Este espíritu de disolución ha pretendido alcanzar su consuelo en la razón, en la religión, en la descendencia y no ha encontrado satisfacción.

La fama, el prestigio, la gloria terrenal es una manera más en la que el alma de manera desesperada pretende alcanzar su supervivencia, desea el renombre y el reconocimiento de los demás, creyendo, ilusoriamente, que podrá trascender al tiempo, al espacio y a la muerte. La fama es una sombra ante la verdadera inmortalidad.

Este deseo de renombre no es otra cosa que el ¡vanidad de vanidades todo vanidad!²⁹ Que se menciona en la Biblia, es ver en el mundo tan sólo, la gloria pasajera, es hacer del hombre y de su alma algo vacío, hueco, sin forma, sin vida plena. Quien pone la confianza en la gloria pasajera de este mundo es porque aún no conoce el amor, el amor verdadero y universal, el amor que es Dios padre providente dador y fundador de sentido para la vida humana.

Ante el espíritu de disolución se levanta *el espíritu de creación* el cual nos impulsa a buscar la ¡plenitud de plenitudes todo plenitud! que es un aclamación de fe, de esperanza en la vida que no acaba... es vida eterna. Para poder alcanzar el espíritu de

²⁸ Unamuno, “Plenitud de plenitudes” en *Ensayos*, Tomo I, Alianza, Madrid, Pág., 585

²⁹ Eclesiastes. 1,2

creación es necesario ser capaces de sentir nuestro espíritu, nuestro ser y existir como núcleo del universo, debemos poder sentir el toque de Dios que es conciencia universal.

Para poder sentir nuestro espíritu, nuestro ser debemos entrar en un proceso de introspección, de soledad. La soledad borra la mirada del otro, y con ella la vergüenza, que es la causa y el motivo que muchas veces nos aísla de los demás. Es en la soledad que nos encontramos de verdad, que mostramos nuestro ser, nuestro espíritu, y es en la soledad que los hombres se unen en hermandad: “los hombres se sienten de veras hermanos cuando se oyen unos a otros en el silencio de las cosas, a través de la soledad”³⁰

La unidad que la sociedad nos da es una unión aparente, pues en ella no podemos mostrar lo más íntimo y propio de nuestro ser. En sociedad somos apariencia e hipocresía, pues realmente no somos, siempre nos encontramos bajo la mirada y el juicio de los demás. La sociedad evita que los hombres busquen lo más propiamente humano, lo más propio para su ser: lo más propio de los hombres es buscar una respuesta ante el hambre de inmortalidad, ante el cese de su conciencia después de la muerte, lo más propio de los hombres es ponderar el espíritu de creación frente al espíritu de disolución, de aniquilación.

En soledad podemos encontrar a Dios y Dios se nos muestra, no tenemos secretos para él, podemos confesar nuestro corazón mostrarlo si ningún disfraz: “cuando reces entra a tu cuarto cierra la puerta y ora a tu Padre que esta allí, a solas contigo. Y tu Padre que ve en lo secreto te premiará.”³¹

La soledad nos enseña aceptarnos a nosotros mismos y a perdonar nuestras faltas, nos enseña amar. Nos amamos tal como somos y amamos a los demás y en “[...] la soledad brota de nuestra alma el himno redentor de la confesión suprema”³² que nos lleva al amor eterno, que nos lleva a mirar a Dios.

Encontrarnos frente a Dios, y sentir a Dios es hacer de Dios el dador y fundador de sentido para nuestra existencia. Cuando ponemos a Dios en nuestra vida en ese momento podemos exclamar: ¡plenitud de plenitudes todo plenitud!, esta expresión es dadora de vida y no de cualquier vida sino de vida eterna.

³⁰ Unamuno, “Soledad” en *Ensayos*, tomo I alianza, Madrid, pág. 692.

³¹ Mateo 6, 6

³² Unamuno, *Soledad*, Pág. 692

Y al igual que Unamuno nos preguntamos “<< ¿y en que va ha fundarse la creencia en la propia persistencia inacabable?>>[...] (El mismo Unamuno responde) en que lo quiero, en que quiero persistir>>”³³ como podemos ver nuestro anhelo de inmortalidad, esta fundado en la voluntad, en el deseo firme de querer alcanzar la inmortalidad y este deseo tiene como expresión el: ¡plenitud de plenitudes todo plenitud!, la cual significa no solo tener el deseo de alcanzar la inmortalidad sino también debemos comportarnos de tal manera como si estuviéramos seguros de alcanzar dicha vida eterna.

San Manuel bueno mártir novela escrita por nuestro agónico español, en los últimos años de su vida es un muy claro ejemplo del deseo, de la voluntad de un hombre por alcanzar la salvación y la inmortalidad, no para él, pero si para su pueblo.

Don Manuel párroco de la aldea de Valverde de Lucerna, parecía un santo pues vivía y se comportaba según las leyes de la religión católica, su actuar era la de un hombre religioso. Don Manuel tras ese carácter de santo escondía un gran secreto pues no creía verdaderamente en lo que pregonaba, no creía en la salvación ni en la vida eterna. Su comportamiento y su actuar eran de tal índole que todos creían que el hombre verdaderamente era un enviado de Dios, Don Manuel vivía de tal manera para dar esperanza y sentido a la vida de los demás: “[...] yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerlas felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarles.”³⁴

Toda la vida de este hombre pareciera haber sido una farsa, pero en esa farsa tan hermosa, dio paz y consuelo; y consolando a los demás se dio a sí mismo esperanza y sentido a su existencia. Con su manera de actuar dirá Ángela Carballino: “[...] el me enseñó a vivir, él nos enseñó a vivir, a sentir la vida, a sentir el sentido de la vida [...]”³⁵ y el sentido de la vida es vivirla...

Este deseo de vivir que Don Manuel impregno en sus fieles no es otro, más que el espíritu de creación, el ¡plenitud de plenitudes todo plenitud! dicha plenitud se alcanza, de manera aparente, en los hijo y de manera plena en nuestra descendencia espiritual, es decir en nuestras obras y nuestras acciones. Mediante la voluntad afirmamos la existencia; afirmamos que existo yo para que exista el mundo y existe el mundo para

³³ Unamuno, *Plenitud de plenitudes*, Pág. 573

³⁴ Unamuno, “San Manuel bueno mártir” en *Antología*, FCE, México, pág. 88

³⁵ *Ibidem*, Pág. 102

que yo exista, el mundo me da su sello y yo le doy el mío, el mundo se perpetúa en mí y yo en él. En esta creación continua el ¡vanidad de vanidades todo vanidad! Desaparece y exclamamos con fe viva ¡plenitud de plenitudes todo plenitud!

El espíritu de disolución nos deja sin esperanza, pues no hay nada en el mundo, mientras que el espíritu de creación nos da esperanza y vida pues todo es nuevo en el mundo. Dios es la plenitud por excelencia, llegar a él es alcanzar la salvación, la inmortalidad: “si existe un Dios, es la plenitud de plenitudes de la cual todos participamos y en que comulgamos todos [...]”³⁶ la voluntad, el deseo de vivir solo puede darlo Dios, que es el verdadero consuelo en nuestro desconsuelo, es el amor, es la paz, es el perdón, es la salvación...

4.5 Una vida trágica... más allá de sí mismo...

*¡Poneos en marcha! ¿Qué adónde vais? La
estrella os lo dirá: << ¡al sepulcro!>>
¿Qué vamos hacer en el camino mientras
marchamos? ¿Qué? ¡Luchar! Luchar [...]”³⁷*

La existencia trágica del ser humano no se limita a su interioridad, no se queda en la soledad de sí mismo, esta existencia agónica se expande y llega a los límites de cada pueblo de cada nación de cada comunidad. A lo largo de este trabajo hemos visto el *sentimiento trágico de la vida*, desde la existencia personal e individual de los hombres. A estas alturas es necesario mencionar y analizar, como bien ha dicho Unamuno, que este sentimiento de agonía no es sólo propio, de la existencia individual y personal de los hombre, este sentimiento agónico: es sentido y vivido por naciones enteras, por pueblos enteros, para Unamuno su amada España, es un pueblo, trágico, agónico, y sufriente...

³⁶ Unamuno, *Plenitud de plenitudes*, Pág. 583

³⁷ Unamuno, “Vida de Don Quijote y Sancho: El sepulcro de Don Quijote”, en *Antología*, 2da. Edición, México, FCE, 1971, pág.249

Se ha sustituido a lo largo de la historia de las ideas, el anhelo de vida, el anhelo de inmortalidad por la razón, el progreso, la ciencia: “[...] pero el hombre no le basta porque desea dar finalidad final a la vida”³⁸ es la razón la que se burla de la fe y la desprecia, es la eternidad la que nos hace ir más allá de lo estético, ético y lógico, para ir a lo religioso. La religión es la única que puede dar satisfacción a nuestro anhelo de inmortalidad. Unamuno nos dice que muchos individuos al igual, que muchos pueblos, no han pensado aún en la muerte y en la inmortalidad, no la han sentido y otros han dejado de sentirla, por ello no han encontrado un sentido religioso de su existir, el único sentido que han encontrado es el sentido lógico o científico.

Como es bien sabido el pueblo español, es un pueblo propiamente de carácter religioso, con raíces muy profundas, al grado que su cultura esta rociada de las tradiciones, y símbolos religiosos propios del catolicismo. Este elemento de espiritualidad hace del pueblo español, el pueblo trágico que Unamuno encuentra en la profundidad de sus pensamientos.

La filosofía, española en general ha tenido gran interés por la crisis de la cultura moderna. El pensamiento español ha experimentado a la modernidad de manera ajena y negativa a su propia cultura. La cultura moderna y la racionalización ha sido “impopular”, dado que implica el abandono de elementos religiosos, míticos y poéticos muy propios de España. La alternativa teoría de algunos pensadores españoles, como lo son Unamuno, Ortega, Gasset entre otros, frente al racionalismo moderno, es tratar de hacer una síntesis entre razón y vida.³⁹

Unamuno vivió, muy de cerca esta realidad y al igual que muchos pensadores de su época, tomo postura frente a los nuevos ideales que irrigan a España. Durante su juventud España se debatía entre conservadores y progresistas, entre “europeizantes” e “hispanizantes”; los primero pretendían que España se empapara del espíritu y de los ideales europeos, es decir, adoptar el escepticismo, el racionalismo, lo material sobre lo espiritual, la razón por encima de la fe. Los hispanizantes luchaban por una España que recobra las viejas virtudes⁴⁰

³⁸ Unamuno *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 996

³⁹ Vid: E. Subirats, *Metamorfosis de la cultura moderna*, Anthropos, Barcelona, 1991, 237pág.

⁴⁰ Vid. Ferrater Mora, *Unamuno: Bosquejo de una filosofía*, pág. 81-99

Unamuno optará por una España hispanizante, una España espiritual, es decir trató de exaltar las virtudes y las tradiciones españolas, sobre las nuevas tendencias racionalistas europeas. El pueblo español es un pueblo agónico, es un pueblo trágico que busca forjar su propia alma. La España de Unamuno es una España “celestial y eterna”, esto no quiere decir que sea atemporal, o fuera de la historia, para él, España era un símbolo de la existencia humana, era un símbolo de agonía, pues la existencia humana en sí mismas se muestra agónica y trágica, el pueblo español, debía abandonar los ideales de la modernidad y retomar su fe, su espiritualidad, su religiosidad.

Los españoles por el simple hecho de ser parte de un pueblo religiosos, su existencia ya es de carácter agónico, pues no se conforman con lo racional, quieren dar sentido, y dar finalidad a la vida, y eso sólo puede darlo la religión, desde Dios y por Dios.

El mayor representante de esta España “agónica, trágica” será, el tan bien conocido, Don Quijote de la mancha.⁴¹

Como bien sabemos Don Alonso Quijano (el Quijote) es el personaje principal de la célebre obra de Miguel de Cervantes. El Quijote es considerado por Unamuno aun más real, que el propio Cervantes; verá en él, la encarnación más pura, del hambre, del anhelo de inmortalidad de todos los hombres.

En su ensayo: “el sepulcro de Don Quijote”, Unamuno incita al pueblo español a rescatar los ideales espirituales y religiosos de Don Quijote, a sabiendas de que muchos españoles se rehusarían nos dice lo siguiente: “si nuestro señor Don Quijote resucitara y volviese a esta su España, andarían buscándole una segunda intención a sus nobles desbaríos.”⁴² Según Unamuno su bella España se ha empapado de los ideales modernos, los españoles han permitido, que la razón guíe su vida, y sea mediante el uso de esa razón, la única manera de ver y concebir el mundo. Pero no todo esta perdido, hay quienes están dispuestos. “[...] a rescatar el sepulcro de Don Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos que lo tiene ocupado”⁴³

⁴¹ Hablar sobre el quijotismo unamuniano requiere de un trabajo extenso y separado del presente por ello en este momento sólo haremos referencia a esta gran apartado del pensamiento unamuniano, para mostrar la integridad de éste singular pensador.

⁴² Unamuno, *Vida de Don quijote y Sancho: el sepulcro de Don Quijote*, pág. 244

⁴³ *Ibidem*. Pág. 246

Para ir en busca del sepulcro sólo hace falta la fe, “Tu fe será tu arte, tu fe será tu ciencia”⁴⁴ hay que renunciar a la lógica, al arte, a la ciencia, a la razón, sólo debemos dejarnos guiar por la fe. Los hombres que han puesto su confianza en la razón no tiene una existencia autentica, una existencia verdadera, porque si verdaderamente existieran sufrirían por no ser en lo eterno y en lo infinito, por no existir en Dios y con Dios. Por ello al marchar en busca del sepulcro de Don Quijote, será necesario no caer en la tentación y deshacernos de todos aquellos que pretenden engañar nuestro anhelo de inmortalidad, de espiritualidad. Aquellos que pretendan ir al sepulcro, mediante el uso de la razón no lo encontrarán, pues sólo hallarán una vida falsa, sin sentido un mundo de las apariencias, que no les permitirá escuchar *la estrella refulgente y sonora*.⁴⁵

Y allí donde estas el sepulcro, allí esta la cuna, allí esta el nido. Y de allí volverá a surgir la estrella refulgente y sonora, camino del cielo.⁴⁶

En el sepulcro esta la muerte y de la muerte surgirá la vida. En el sepulcro esta la razón que nos ha dado una vida sin vida, una vida muerta, de la razón surgirá la fe, la que crea y da vida, la fe que da esperanza, la fe que nos lleva Dios; a ese Dios consolador a ese Dios de amor, a ese Dios de la vida eterna...

Unamuno desea rescatar a Don Quijotes de todos aquellos que piensan que es solamente una gran obra, él desea demostrar que Don Quijote es un caballero de la fe, a la manera de Kierkegard, el Quijote es el representante y el perpetrador de la espiritualidad y religiosidad española⁴⁷ por ello Unamuno proclama su “culto al quijotismo como religión nacional”⁴⁸ tanto en las conclusiones del sentimiento trágico como a todo lo largo de su obra: *Vida de Don quijote y sancho*.

Unamuno ha visto que el verdadero valor del pensamiento español no se encuentra en la capacidad de razonar científicamente, dado que el pensamiento de los españoles es

⁴⁴ *Ibidem* pág. 252

⁴⁵ A lo largo de este ensayo Miguel de Unamuno nos habla de la estrella que guiara a todo aquel que desee, mediante la fe, encontrar el sepulcro de Don Quijote. Dicha estrella hace alusión a la estrella de Belén, la cual guió a los magos a encontrar al niño Jesús.

⁴⁶ Unamuno, , *Vida de Don quijote y Sancho: el sepulcro de Don Quijote*, pág. 244

⁴⁷ Unamuno escribe en 1905 *Vida de Don Quijote y Sancho*, en dicho libro, Unamuno, siguiendo la trama literaria de Cervantes, muestra de una manera muy inteligente, que Don Alonso Quijano es el símbolo de la fe, de la religión, del hombre que desea vivir y vivir eternamente, mientras que Sancho es el hombre de la razón, de la ciencia que poco a poco se va convirtiendo en un hombre de fe, que se va quijotizando...

⁴⁸ Unamuno *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 1004

un pensamiento sobre la vida, sobre la fe, sobre la religión. El valor de su pensamiento se encuentra dentro de su literatura y no en un sistema filosófico, por este motivo nuestro agónico español buscara un ente de *ficción y de acción*: “a Don Quijote [...] Porque hay un quijotismo filosófico [...] pero también una filosofía quijotesca”⁴⁹

Para Ferrater Mora⁵⁰, la filosofía quijotesca de la cual nos habla Unamuno, es una filosofía de la inmortalidad y de la bondad. Porque Don Quijote deseaba ser inmortal, pero a su vez deseaba ser bueno, por ello el Quijote es “[...] un símbolo de un ideal moral”⁵¹ la filosofía se ocupa de lo bueno, bello y verdadero que se ubica en la estética, ética y lógica. Lo que el hombre busca en la religión, en la fe religiosa es salvar su propia individualidad, la cual no se consigue ni con la ciencia, ni con el arte ni con la moral, el único que puede salvarnos es Dios y a él sólo lo encontramos en la religión: “no se trata sólo para nosotros de verdad, belleza y bondad: trátese también y ante todo, de salvación del individuo, de perpetuación, que aquellas normas no nos procuran”⁵²

Es verdad que la religión sólo puede darnos la salvación, pero no olvidemos que dentro del cristianismo católico es de suma importancia “el bien”, la bondad, si somos buenos, nos encontramos más cerca de Dios, si hemos sido malos estamos lejos de Dios y quien no está cerca de Dios no puede alcanzar la salvación. Por ello es de gran importancia el hecho de que Don Quijote pretenda hacer el bien, como parte de este deseo y anhelo de alcanzar la inmortalidad.

La filosofía en el alma del pueblo español es una tragedia íntima, análoga a la tragedia del alma de Don Quijote, como la expresión de una lucha entre lo que el mundo es según la razón y lo que deseamos que sea según la religión. Los pueblos del mundo han dejado instituciones y libros, el pueblo español ha dejado almas. El quijotismo no es sólo una epistemología, una ética, una religión, es una economía a lo eterno un modo de llegar a Dios: “y nuestras almas se convertirán en luz, y fundidas todas en la estrella refulgente y sonora subirá ésta, más refulgente aún, convertida en un sol, en un sol de eterna melodía, a alumbrar el cielo de la patria redimida [...]”⁵³

⁴⁹ *Ibidem* pág. 1008

⁵⁰ Vid. Ferrater Mora, *Unamuno: Bosquejo de una filosofía*, pág. 81-99

⁵¹ *Ibidem*, pág. 98

⁵² Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 1013

⁵³ Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho: el sepulcro de Don Quijote*, pág. 249

CONCLUSIONES. COMENTARIOS FINALES

*¡Y Dios no te de paz y sí gloria!**

El ser humano, desde su origen ha pretendido darse a sí mismo y a todas las cosas que lo rodean, el sentido de su existencia. El hombre, de manera natural, busca algún fundamento a su vida, a su acción, busca el sentido de su ser y hacer.

En el principio, los seres humanos hicieron uso de mitos y leyendas para explicar los cambios que percibían en la naturaleza y en su propio comportamiento. Estos mitos generalmente estaban plagados de dioses o seres sobrenaturales capaces de controlar aquellos sucesos que escapaba a la acción humana. Estas explicaciones sobre el mundo y sobre la vida se basaban en acontecimientos mágicos o fortuitos, en donde todo era posible.

El mito se convirtió para el hombre en el sostén de su vida y de su existir. En el mito encontraba la respuesta a todas aquellas preguntas que le causaban asombro y terror, encontró en él, un consuelo, un camino, que le permitía moverse y vivir. Tras siglos de observación los hombres descubrieron que el mundo, era un mundo completamente ordenado, que se regía por leyes y obedecía a la causalidad. La capacidad de explicar el mundo y la vida del hombre mediante la causalidad y la regulación es algo propio de la razón. El uso de esta razón también permitió al hombre apoyar su vida y controlar su existir.

La historia de las ideas nos muestra como los seres humanos han buscado dar sentido a su ser, a su vida, a su acción y a sus deseos. Un ejemplo muy claro de esto lo encontramos en la época medieval; durante esta época, la religión y Dios dieron sentido al ser y al hacer del hombre. En la modernidad, cuando la religión queda olvidada y relegada del sentir humano; cuando Dios es desechado y aniquilado, la razón de la ilustración, la razón instrumental se convierte, en el camino que los hombres deben seguir.

* Unamuno, *Del sentimiento trágico de la Vida*, Pág. 1022

La historias de las ideas, también nos ha mostrado, que la capacidad racional del ser humano fue desechada con la llegada del escepticismo, cuando la razón duda de sí lo único que nos queda es el hombre en tanto hombre.

A todo esto por qué preguntarnos por el sentido de la vida, por qué buscar el fundamento último de la existencia humana. La respuesta la podemos encontrar en nuestro alrededor. En la época actual nos encontramos ante un mundo en el cual el sentido y el fundamento de la vida se modifican. Vivimos inmersos en el aquí y el ahora, somos objeto y sujetos de consumo desmedido, el vacío, la nada y el absurdo dominan nuestra vida, nuestra existencia.

Este mundo caótico, en el que nos encontramos, ya era pre-visible en la época de Miguel de Unamuno. A él, le tocó vivir en un mundo lleno de contradicción y de dolor, un mundo que se le mostraba sin luz y sin salvación, un mundo lleno de egoísmo y soledad, nada ajeno a nuestra actualidad. El mundo de Unamuno es un mundo envuelto en la guerra. No olvidemos que vive de cerca la Guerra civil española y durante su juventud el mundo entero se conmocionó ante la primera guerra mundial. Unamuno vio en los hombres a seres egoístas, sedientos de poder, encargados de la destrucción de otros y de sí mismos.

Unamuno encuentra en su propia existencia y en la existencia de sus contemporáneos, la lucha, el combate, entre aceptar y dejarse guiar por la visión racionalista del mundo o seguir conservando la religiosidad y espiritualidad características del pueblo español. En la visión racional del mundo, Dios y la religión quedaban fuera, y esto le causa a Unamuno una gran tragedia y agonía. Este conflicto que se encontraba presente, de manera general, en toda España, llevó a Unamuno y otros intelectuales de su tiempo a tratar de rescatar la espiritualidad propia de su patria. Ante este mundo desdibujado en su sentido, que vivía aferrado a las normas de la *razón* y alejado de la espiritualidad; Unamuno busca en el hombre, a un hombre de carne y hueso, a un hombre con sueños, miedos, logros y fracasos. Este hombre es para Unamuno un hombre trágico y agónico, que se debate entre la razón y la fe entre la ciencia y la vida.

Este feroz combate entre la razón y la fe, en el fondo es una lucha que mantiene el hombre consigo mismo, es una lucha por alcanzar el sentido de su propia existencia. El hombre se debate entre la razón y la fe porque anhela la inmortalidad de su alma, desea su pervivencia, desea sobrevivir más allá de la muerte, desea y necesita el porqué de su

existir. La búsqueda de la inmortalidad, se vuelve en el pensamiento unamuniano el motivo de vivir para él. Unamuno trató de encontrar la respuesta y el sentido de su existir en la razón, en la religión y en el hombre mismo:

Los hombres modernos han buscado consuelo desde la razón, la cual ha sido incapaz de dar paz a los seres humanos. La única alternativa que nos muestra la ciencia, es aceptar de manera racional el cese de la vida, pero los hombres se niegan aceptar dicha solución. La capacidad racional del ser humano lo ha llevado a rebasar los propios límites de su racionalidad. Cuando la racionalidad queda fuera, cuando es desechada como la cualidad máxima del hombre, es en ese momento en que todas aquellas cualidades que habían quedado anuladas, toman un aire nuevo, que les permite ser tomadas en cuenta para caracterizar y dar sentido a toda existencia humana; en este sentido, el mayor logro de la filosofía es el escepticismo, porque abre las puertas a otras características que son propias de los seres humanos. El escepticismo da paso, al hombre pasional, religioso, sentimental, volitivo que la racionalidad había desechado.

Desde el principio de los tiempos, los hombres se han mostrado capaces de vivir la religiosidad. Hemos hecho de la religión un estadio de esperanza, un estadio de sentido para la existencia. La religión también ha pretendido ser consuelo ante el anhelo de inmortalidad, pero no cuenta con las bases racionales o científicas que validen dicha respuesta. La solución que la religión nos presenta es Dios, sólo Dios puede dar la salvación, sólo él puede asegurar la pervivencia humana. Se llega a Dios mediante la fe y el amor. La fe sólo no la puede dar Dios y esto implica una petición de principio, por ello Unamuno optara por decir que sólo mediante la reafirmación de nuestra voluntad podemos creer y crear a Dios.

Unamuno no toma cualquier religión para encontrar el sentido de la existencia humana. Unamuno, como se ha podido ver a lo largo de todo el texto, esta pensando propiamente en el cristianismo. El cristianismo nos proporciona, piensa él, con la figura de Cristo, al Dios persona, al Dios autoconsciente de su propia existencia. Siendo Dios, un Dios hombre, busco el sentido de su vida y Cristo encontró ese sentido en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Cristo al cumplir con la voluntad de su padre nos regaló la vida eterna, la salvación y con ello le dio a todos los cristianos un sendero, un camino, un sentido a su existir. Si deseamos alcanzar la salvación debemos vivir como Cristo y amar como Cristo. El cristianismo, mediante la figura de Cristo nos da un ser y hacer.

La ciencia y la razón en sí mismas no son malas, ni tampoco buenas, son simplemente una manera de concebir la existencia humana. La razón para Unamuno no puede ser la guía por excelencia del sentido de la existencia, pues se contrapone a la espiritualidad y religiosidad propia de todos los hombres. La fe y la religión, de igual manera, no pueden darnos el sentido de nuestra existencia a plenitud, debido a que somos seres racionales, muchas veces incapaces de creer en aquello de lo cual no tenemos una comprobación empírica y científica.

Ni fe, ni ciencia, más bien, fe y ciencia, no demos elegir entre ninguna de las dos, no podemos aniquilar de nuestro ser a una para ponderar a otra, debemos vivir entre las dos y con las dos. La unión y la separación de ambas nos deben llevar, según Unamuno a la agonía y a la tragedia. Tanto la ciencia como la religión son dos características que se encuentran presentes en la existencia de todos los hombres y de todos los pueblos y en todos los tiempos. Esta coexistencia siempre es conflictiva, ninguna puede ganar, si alguna gana, haría de los seres humanos, seres completamente miserables.

Los seres humanos no somos “sujetos”, no somos entes sin vida y sin rostro. No somos seres aislados, ni seres que han olvidado su contexto y su historia. Unamuno nos mostró que el hombre desde su particularidad, desde sus miedos, sus deseos y pasiones puede hacer y ser filosofía, porque la filosofía no es sólo teoría, no es sólo contemplación y reflexión, la filosofía es acción, es pasión, es vida.

La filosofía se hace desde la vida, desde la cultura, desde la historia, desde la contingencia y la singularidad. Hacer de la filosofía, ley universal es ir en contra de su propia esencia, pues la filosofía es y debe ser una contra cultura, una contracorriente que ayude a dar sentido y finalidad a la existencia humana. La filosofía no debe ser dogma, no debe ser ley, debe ser libre de pensar y actuar.

En este sentido podemos decir que la filosofía y la religión son hermanas, en lo más hondo de su esencia, ambas pretenden ser dadoras y fundadoras de sentido para la existencia. La religión, la verdadera religión, la que está más allá de toda doctrina y de todo dogma, rescata la esencia de los hombres y hace de ellos, hombres vivos que encuentran en la divinidad del mundo y de los otros, su propia divinidad; no significa que sean Dios, más bien significa que se han mirado a sí mismos y mediante la religión han encontrado su individualidad, su dignidad, y el valor máximo de su propia existencia. El cristianismo rescata la individualidad, la introspección, el amor, el perdón

y con ello pretende hacer de la existencia humana algo mejor. Algo que este más allá del egoísmo y la maldad.

Nosotros consideramos, que este sentir agónico y trágico que atraviesa a la existencia humana, tiene un doble significado, por un lado puede ser el dador de sentido para la existencia, pero a su vez puede no ser dicho fundamento. La agonía y la tragedia llevada a sus últimas consecuencias pueden hundirnos en la desesperación, en el egoísmo, y orillarnos hacia la nada, a la aniquilación y a la muerte. La agonía y la tragedia pueden darnos el sentido de nuestro existir si encontramos el perfecto equilibrio entre ellas, entre nuestro anhelo de pervivencia y el espíritu de destrucción que existe en nosotros; de esta manera, la agonía nos muestra al ser y no a cualquier ser, sino a nuestro propio ser, al ser que nos constituye individualmente.

La agonía nos puede llevar a la afirmación o a la aniquilación de nuestra voluntad. Si afirmamos nuestra voluntad mediante la agonía, encontraremos el sentido de nuestra existencia, pero si la agonía aniquila nuestra voluntad sólo nos queda la desesperación y la nada.

Como podemos ver la agonía se puede ver desde diferentes niveles, la agonía se nos presenta desde la propia existencia de los seres humanos, ya sea desde la particularidad y singularidad de cada individuo, o desde la comunidad y generalidad de un pueblo. La agonía se muestra desde la filosofía o desde la religión, desde el todo o desde de la nada, desde la ciencia o desde la vida, desde lo material o desde lo espiritual, desde la vida o desde la muerte. Lo que si es cierto es que todos estos rasgos se encuentran en el hombre, en su existencia y desde su vida, por ello son rasgos inherentes e indisolubles a él. El hombre es en sí mismo es un ser contrario, un ser dual que requiere de la asociación conflictiva entre estos contrarios para poder seguir existiendo.

Hasta este momento no hemos hablado de la importancia que tiene el tema de la muerte, a lo largo de todos los escritos unamunianos. El problema que alberga el hombre en su interior es el de un miedo profundo, hacia la muerte. El temor hacia la muerte se convierte un hecho significativo de la existencia humana. Este temor hacia la muerte no es un temor cualquiera dado que se evoca o se refleja, en el hambre de inmortalidad, es el hambre de inmortalidad la que da paso a la agonía, a la tragedia.

Del temor a la muerte desembocan las pasiones humanas, como el miedo, el egoísmo, la rivalidad, pero también desde la muerte pueden preceder la hermandad, el amor, la compasión. El hombre que ha mirado hacia su interior y se ha encontrado a sí mismo, ha descubierto en él, a la nada, a la aniquilación y tiene la opción de reafirmar su existencia desde la aniquilación y la destrucción del otro, o puede reafirmarse a sí mismo viendo en el otro un igual, uno que es como él al que puede llamar su prójimo. Como podemos ver el temor a la muerte es el elemento que da paso al sentido trágico y agónico de la existencia humana.

Unamuno a lo largo de toda su vida, buscó y anhelos alcanzar la inmortalidad de su alma, e hizo de este anhelo el sentido de su existir; encontraba en él, un motivo por el cual levantarse cada mañana, encontraba el sentir de sus reflexiones y de sus escritos. Al no encontrar ninguna respuesta clara ante ese sentimiento, vivió convencido de que la tragedia y la agonía existencial era el camino que seguir si se deseaba alcanzar una existencia autentica. Esta existencia autentica da paso al sentido para la existencia humana.

Dar sentido a la existencia humana, consideraba Unamuno, debe estar más allá de todo egoísmo y de toda inmediatez. El sentido de la existencia debe poder llevarnos a una existencia plena y autentica, que permita la libertad, la justicia, la igualdad, entre los hombres. Por ello Unamuno rescata a Dios, rescata a la religión y resalta la cualidad espiritual del hombre, porque encuentra en ellos la realización plena de una ética. Vivir de la agonía entre la ciencia y la fe, es aceptar a Dios y es aceptar a la razón en nuestra vida, es buscar el equilibrio entre ellas para alcanzar una vida plena y significativa.

Nuestro agónico español se encuentra ante un problema sin una solución satisfactoria, por ello la solución que se da a sí mismo es vivir de la lucha y del conflicto; a su vez señaló que dicha agonía se encontraba presente en todos los hombres, de esta manera la agonía se convierte en el dador y fundador de sentido para la existencia humana. Debido a que en la vida de los hombres esta siempre presente su cualidad religiosa y su capacidad racional.

Nuestro trabajo apenas y ha tocado la superficie, de la gran controversia que implica la relación entre razón y fe. Más allá de esta controversia, podemos decir que hemos abordado la concepción de un pensador que nos muestra un cristianismo real, un cristianismo que esta más allá de la institucionalización de la doctrina, un cristianismo

que se encarna en la vida particular de cada hombre. Unamuno vivió muy de cerca este cristianismo, sintió y sufrió los embates de la vida y de lo que él ha llamado, el anhelo de inmortalidad, no sólo por ser filósofo, no sólo por ser cristiano, sino también y principalmente por ser un hombre... un hombre que al igual que todos los hombres tuvo sueños, deseos y miedos.

La existencia, la vida particular de Miguel de Unamuno, siempre fue de un carácter agónico, trágico, debido a que siempre vivió debatiéndose, entre la razón y la fe, entre la ciencia y la vida. Unamuno hizo del conflicto, de la agonía, el sentido de su propia existencia, al no poder encontrar una solución ante el titánico problema, hizo de éste el dador y fundador de su vida, del sentido de su vida, encontrando como alternativa, el poder de su voluntad. La afirmación del deseo de su voluntad le hizo exclamar, ante la aniquilación, ante la nada: ¡Vida! Y el sentido de esa vida era vivirla, porque pudiendo no ser, era y ante la posibilidad del no-ser, tenía que reafirmar su ser, porque sólo aquel que vive y desea la salvación de su alma podrá alcanzarla: Al no saber si se es salvo ante Dios, debemos vivir de tal manera como si se fuera.

Unamuno a lo largo de sus obras ha pretendido compartir su sentir, su visión sobre el mundo y principalmente sobre la existencia de todos los hombres. Él cree firmemente que esta agonía, que esta tragedia, da sentido a la existencia, y que sólo aquellos que la experimentan viven de manera auténtica, pues se ha encontrado a sí mismos en las profundidades más recónditas de su ser. La visión de Unamuno sobre la existencia no es una ley, no es una generalización u obligación, es más bien una invitación a vivir trágica y agónicamente.

En este momento nos queda preguntarnos: Por qué leer a Unamuno, por qué reflexionar sobre su pensamiento:

Creemos plenamente que podemos encontrar desde su pensamiento un camino para seguir reflexionando sobre la constitución propia de los hombres. Unamuno restituyó la constitución humana, negó al hombre abstracto y puso en su lugar a un hombre concreto, lleno de pasiones, deseos y sueños. Hizo de este sujeto, el sujeto propio de la filosofía. En un mundo sin luz y sin esperanza encontró a este hombre perdido y desolado, debatiéndose consigo mismo y con el mundo.

Es necesario rescatar el hecho de que Unamuno señala la necesidad que tienen los hombres de vivir una religiosidad, de mantener una relación con lo divino. Dios ha muerto, desde la modernidad, pero el Dios que ha muerto es el Dios cristiano, debido a ello, quizá sea necesario hablar de la contemplación de lo divino y de la relación del hombre con la religión sin que sea necesario la existencia de un Dios trascendente.

Unamuno intenta rescatar a la religión y en especial al catolicismo el cual se encontraba olvidado y relegado. Al rescata al cristianismo, nosotros diremos que realmente lo que buscó redimir es la religiosidad y la espiritualidad presente en cada uno de los hombres. En este sentido es necesario reformular la relación del hombre con lo divino, y podemos encontrar desde su pensamiento una nueva visión sobre la religión y su relación con el hombre.

Nuestro agónico pensador también pone en tela de juicio nuestra capacidad racional y la relación que mantenemos con dicha capacidad, quizá es hora de ampliar nuestro concepto de racionalidad. Es verdad que no puede negar la racionalidad humana, pero si podemos re-significar dicha capacidad. Unamuno hizo de ella un instrumento del hombre, para buscar y alcanzar el sentido de su existencia.

La razón y la fe, van de la mano, al igual que lo espiritual y lo material, son constituciones inherentes a la constitución ontológica de todos los hombres. Sigamos reflexionando sobre ellos y la relación que mantienen, sigamos buscando un sentido para la humanidad, para la existencia de esa humanidad que se encuentran perdidos en este mundo de instantes y deseo inmediatos. Busquemos en el hombre, al hombre que desea vivir plenamente, en relación consigo mismo y con los demás.

Para finalizar, sólo nos queda decir que para el pensador español la filosofía y la religión son tan necesarias para los hombres como lo es el pan y el agua. Lo hombre no pueden vivir sin el uso de su razón, es la razón, es la ciencia la que permite que el hombre pueda seguir creando un mundo más confortable, más digno y más cómodo. También es cierto que el hombre jamás dejará de ser un hombre espiritual, un hombre religioso, y contemplativo de la divinidad: “porque no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra [...]” (Dt. 8,3 y Lc.4, 4) La religión y la filosofía deben reafirmar la vida, deben seguir siendo la guía para la existencia humana...

La relación entre filosofía y religión es un tema del cual queda mucho que decir, este tema ha sido y seguirá siendo analizado por muchos hombres desde diferentes ramas del conocimiento humano. Se ha hablado desde la psicología con Freud, y Jung, desde la antropología, desde la sociología, etc., prácticamente la razón y la fe atraviesa cualquier estadio del desarrollo y análisis del conocimiento humano. Gracias a que el hombre vive, desde su propia existencia esta relación conflictiva e insoslayable.

A lo largo de este trabajo, también pretendimos rescatar el pensamiento de Unamuno, hemos querido mostrar que es un pensador que merece ser analizado, estudiado, reflexionado y criticado. Sólo hemos podido ver a penas un pequeño destello de todo su pensamiento, ojala hayamos logrado mover la curiosidad y el entusiasmo de aquellos que nos leen; para que emprendan por su cuenta un estudio sobre la filosofía de este singular español.

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

Unamuno Miguel de, “¡Adentro!”, en *Ensayos*, 3era. Edición, Madrid, Aguilar, 1951,

Tomo I

-----, *Antología poética*, Colección Austral, Madrid, Espasa-Calpe 1959,

-----, “Del sentimiento trágico de la vida, en *Ensayos*, 3era. Edición, Madrid, Aguilar, 1951, tomo II,

-----, “El Cristo español” en *Ensayos*, 3era. Edición, Madrid, Aguilar, 1951, Tomo II,

-----, “La agonía del cristianismo” en *Ensayos*, 3era edición, Madrid, Aguilar, 1951, tomo I,

-----, “La fe”, en *Ensayos*, 3era edición, Madrid, Aguilar, 1951, tomo I,

-----, “La vida es sueño”, en *Antología*, 2da. Edición, México, FCE, 1971

-----, “Mi religión”, en *Ensayos*, 3era edición, Madrid, Aguilar, 1951, Tomo II,

-----, “Plenitud de plenitudes” en *ensayos*, 3era. Edición, Madrid, Aguilar, 1951, Tomo I

-----, “San Manuel bueno mártir” en *Antología*, 2 da. Edición, FCE México, 1971

-----, “Soledad”, en *Ensayos*, 3era edición, Madrid, Aguilar, 1951, Tomo I

-----, “Vida de Don Quijote y Sancho: El sepulcro de Don Quijote”, en *Antología*, 2da. Edición, México, FCE, 1971

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Álvarez, G. “El positivismo en México”, en *Trabajadores*, Núm. 61, mes Julio –Agosto, 2007, pág. 28-31

Álvarez, G. “El positivismo en México”, en *Trabajadores*, Núm. 62, mes Septiembre – Octubre, 2007, pág. 28-31

Anónimo. *La Biblia*, trad. Latinoamericana, Editorial San pablo: Verbo Divino, 1995

Blánquez, A. *Diccionario Latín- Español*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1985

Ferrater Mora José. *Unamuno: bosquejo de una filosofía*, Madrid, Alianza, 1985

Gómez Robledo, A. *Platón: Los seis grandes temas de su filosofía*, México, FCE, 1982.

Moliner, María. *Diccionario de uso del español*, Tomo I, Gredos, Madrid, 1980

Meyer F. *La ontología de Miguel de Unamuno*, tr. Cesáreo Goicoechea, Gredos, Madrid, 1962

Pérez-Lucas M^a. *Un agónico español: Unamuno, su vida, su obra, Su tiempo*, 3era. Edición, Almar, salamanca, 1986

Ribas Pedro. *Para leer a Unamuno*, Madrid, Alianza, 2002

Rivera E. *Unamuno y Dios*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1985

Serrano Poncela. *El pensamiento de Unamuno*, Breviarios FCE, México, 1978,

Subirats, E. *Metamorfosis de la cultura moderna*, Anthropos, Barcelona, 1991,

Wilhelm Capella. *Historia de la filosofía griega*, tr. Emilio Lledó, Madrid, Gredos, 1981.

Zambrano, María. *Unamuno*, Editora Mercedes Gómez, Barcelona, Editorial Debate, 2003,